ESPAÑA NUEVA

Semanario Republicano Independiente

Año II. Núm. 34 | MEXICO, D. F., 13 DE JULIO DE 1946 | Precio: 30 ctvos.

El Lic. Miguel Alemán ha sido elegido Presidente de la República Mexicana por una mayoría abrumadora de votos

CUMPLIENDO escrupulosamente nuestro deber de neutrales en la contienda electoral, nos hemos abstenido de reflejar en nuestras páginas su desarrollo, porque nuestra simpatía por el candidato hoy triunfante podría haber traslucido haciéndonos aparecer como parciales de una lucha en la que no podíamos participar. Que la emigración republicana española no podía estar más que con el Lic. Miguel Alemán es evidente. Cuando no hubiera razones profundas y afinidades inequívocas, la gratitud nos uniría a él, porque durante los años en que regentó la Secretaría de Gobernación millares de refugiados españoles llegaron a México y encontraron todas las facilidades que una hospitalidad cordial puede inspirar a una Administración comprensiva y solidaria de nuestra causa. Y, por otra parte, las dificultades y la intromisión en cuanto se refería a la administración de bienes de la República española en México surgieron de la doctrina sustentada por el Lic. Ezequiel Padilla, que consideró que a dichos bienes debía serles aplicada la legislación de emergencia prevista para los nazi-fascistas.

Las elecciones del 7 del corriente se han caracterizado por la más absoluta libertad de sufragio dentro del orden garantizado por el Ejecutivo Federal, que confió al Ejército Nacional —al Ejército nacido de la Revolución— el cumplimiento fiel de la Ley.

La jornada electoral ha acrecido el respeto de las potencias a la gran Nación mexicana y ha fortalecido el amor de los mexicanos a su patria.

Por una abrumadora mayoría, no cifrada aún oficialmente al cerrar nuestra edición, triunfó la candidatura del Lic. Alemán. Tan abrumador es el volumen de los sufragios que el pueblo mexicano le dió que no pueden afectarle las escasas irregularidades denunciadas por la oposición, aun en el supuesto de que fueran ciertas.

El candidato triunfante agrupó ocho grandes centrales sindicales, concilió las voluntades de gentes que se enfrentaron poco antes en diversos problemas de la política nacional y que coincidieron ahora en estimular como fundamental para el porvenir inmediato de México el programa del Lic. Miguel Alemán, elaborado concienzudamente y con asesoramientos inusitados, no ya en México, sino en países de vieja tradición democrática. El Lic. Alemán supo rodearse de un equipo de técnicos que aunan la fidelidad política con la competencia en las diversas actividades de la Administración pública, a las que el Ejecutivo ha de inspirar y dirigir.

A esta actitud renovadora de las viejas rutinas y a este estudioso y sereno modo de hacer que elimina la corruptela demagógica de la vieja política, unió el Lic. Alemán la voluntad constructiva de fundar su gobierno en el imperio de la Ley, sin cuya garantía firme no pudieran tener realidad la industrialización y la electrificación del país, en las ciudades y en el campo —yermo en gran parte por falta de efectivas garantías político-jurídicas.

Las elecciones del 7 de julio coronan con el más alto y estimable galardón el período inolvidable del Gobierno del general de División don Manuel Avila Camacho y consolidarán, atemperándola a la realidad social y económica de México, las doctrinas de la Revolución, a las que el señor general de División don Lázaro Cárdenas impulsó con singular energía en momentos en los que la Revolución estaba en peligro.

Asumirá el poder el nuevo Presidente en circunstancias excepcionalmente difíciles para el mundo y para México. Al saludarle con respetuosa cordialidad, ESPAÑA NUEVA hace profesión de fe en su capacidad y en el porvenir de los Estados Unidos Mexicanos, que con el Lic. Miguel Alemán, Presidente civil, entran plenamente en la madurez política de la etapa abierta por el profético don del Presidente Madero.

El Lic. MIGUEL ALEMAN

NACIO en Sayula, Distrito de Acayucan del Estado de Veracruz, en 1903, hijo del general Miguel Alemán —prestigiosa figura de la Revolución— y de doña Tomasa Valdés.

Estudió las primeras letras en su pueblo natal, continuando la enseñanza secundaria en Orizaba y terminó en la ciudad de México la preparatoria. En 1925 ingresó en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional, licenciándose en Derecho en 1928.

Inició poco después el ejercicio de su profesión como abogado consultor de la Secretaría de Agricultura, Departamento Autónomo forestal, de Caza y Pesca, para la que fué nombrado, en 1929, Presidente de la Junta Calificadora de la Comisión Nacional de Agricultura. Al año siguiente destacó en la defensa de los mineros, litigando como abogado en representación de los intereses de los trabajadores. La primera sentencia reconociendo como enfermedad profesional la tuberculosis silicosa fué ganada por el Lic. Alemán. Fué también abogado de los trabajadores de la industria textil y de los estibadores.

En 1935 fué nombrado Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, cargo que renunció al ser elegido Senador por su Estado natal —Veracruz— del que pasó seguidamente a la candidatura para Gobernador, y en pocos meses a ocupar la primera magistratura de Veracruz.

El gobierno del Lic. Alemán dió al Estado un gran impulso en el desarrollo de su economía y de su industria, hasta entonces apenas iniciada. Para fomentarla, el Lic. Alemán formuló una ley que eximía temporalmente de impuestos a los industriales que se establecieran en el país.

Designado director de la campaña electoral pro-General Avila Camacho en 1940, le nombró Secretario de Gobernación, renunciando a este ministerio el año próximo pasado al aceptar la candidatura a la Presidencia de la República.

Su paso por la Secretaría de Gobernación consolidó el prestigio del Lic. Miguel Alemán por la templanza, la capacidad y la discreción con que ejerció su cargo. Su figura política, que rebasó precozmente el marco de la política de su Estado para arraigar en el ámbito nacional, quedó afirmada en la opinión pública con el crédito de su gestión como gobernante.

Dos millones de dólares perderá Franco de la exportación a los E. U.

EL general Joseph T. MacNarny, del Ejército de los Estados Unidos en Alemania, anunció en Francfort que se habían suspendido las compras de artículos españoles, especialmente de los de lujo, joyas, licores y objetos de plata.

Las autoridades alemanas calculan que el valor de estas compras en territorio ocupado por los norteamericanos no pasaba de 100,000 dólares anuales.

En relación con las manifestaciones del general Joseph T. MacNarny, en los medios diplomáticos de los Estados Unidos se manifestó que el Gobierno de Washington implantó un boicot limitado y no invierte su dinero en compras a la España de Franco más que cuando la necesidad es apremiante. El Gobierno de los Estados Unidos no prohibió las relaciones comerciales entre empresas privadas norteamericanas y el gobierno franquista o las empresas españolas, pero ninguna agencia oficial está autorizada a hacer compras de ningún artículo que pueda conseguirse en cualquier otra parte.

Los funcionarios de Washington calculan que las restricciones impuestas por el Gobierno norteamericano representarán dos millones de dólares de pérdida en la exportación de mercancías de la administración franquista.

Las circunstancias que determinaron un incremento considerable en las compras de ciertos productos al régimen franquista, han desaparecido ya totalmente, y como señala una información de Prensa Asociada fechada en Washington, ya no existe ni necesidad de recurrir al mercado español y tampoco el peligro de que los productos de este mercado pasen a manos enemigas.

DECLARACION DEL GOBIERNO REPUBLICANO ESPAÑOL

EN Consejo de Ministros celebrado el miércoles de esta semana, el Gobierno español estudió detenidamente la situación creada por los acuerdos y tratados internacionales concertados por Franco, negociados al margen del deseo, del conocimiento y del consentimiento del país.

Al terminar este importante Consejo, el Gobierno expidió un comunicado a la prensa y una nota cuyo texto, por su trascendencia, publicaremos íntegra en nuestra próxima edición.

La semana del Embajador de España

CONTINUANDO su activa gestión para ponerse en contacto con todos los sectores españoles y mexicanos y con el Honorable Cuerpo diplomático, el Embajador de España, Dr. Luis Nicolau D'Olwer, visitó el miércoles próximo pasado las instituciones educativas de fundación española establecidas en el Distrito Federal, todas creadas por la iniciativa y el esfuerzo de la emigración republicana.

El "Colegio Madrid", la "Academia Hispano-Mexicana" y el "Instituto Luis Vives", recibieron al primer Embajador de España, como habían entrado en contacto, por vez primera desde su fundación, con el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Prof. Santaló y con el Jefe del Gobierno español Dr. Giral, los tres catedráticos, valores representativos del alcance y significación de esta España cuya voz no se acalló porque habla al mundo desde el destierro y cuya obra continúa principalmente por la voluntad creadora de los emigrados.

El "Instituto Luis Vives", el "Colegio Madrid" y la "Academia Hispano-Mexicana", tres instituciones modelo por la competencia y el entusiasmo de sus directores y de su profesorado y por la tenacidad con que fueron arraigadas en la tierra hospitalaria de México, han complacido plenamente al Embajador, que comprobó cómo en ellas se mantiene vivo el fuego sagrado del amor a la patria española y a México y se colabora fraternalmente con la dirección y el profesorado mexicano.

Don Luis Nicolau D'Olwer fué acompañado en su visita detallada a estas instituciones —que conoció aula por aula— por el Secretario de Embajada don José Ma. Argüelles y fué recibido por los respectivos Directores, Dr. Vinós (de la "Academia Hispano-Mexicana"), Prof. Rubén Landa (del "Instituto Luis Vives") y Prof. Revaque (del "Colegio Madrid"), secundados por sus colaboradores.

•

El señor Embajador de España devolvió el martes próximo pasado la visita a S. E. el Embajador de la U.R.S.S. Sr. Kasputin, permaneciendo casi una hora en la Embajada de la Unión Soviética, acompañado del Ministro-Consejero don Adolfo Alvarez Buylla.

•

Cumplimentó el señor Embajador de España al ex-Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Don Adolfo de la Huerta y al Sr. Lic. Vicente Lombardo Toledano, dos grandes amigos y entusiastas defensores de la España republicana.

ESPAÑA NUEVA

Semanario republicano independiente

Se publica los sábados. Redacción y Administración: Tacuba 15, altos, México, D. F.

DIRECTOR: ANTONIO MARIA SBERT

Secretario de Redacción: CLEMENTE CRUZADO

PRECIO DEL EJEMPLAR: México, número corriente, 0.30 pesos; número atrasado, 0.60 pesos
PRECIO DE SUSCRIPCION: México, $3.50 trimestre. Extranjero: por correo ordinario, 1.00 dólar trimestre. Correspondencia administrativa y giros a nombre de VIRGILIO BELENDEZ

Registrado en la Administración de Correos de México el 23 de noviembre de 1945, como artículo de segunda clase.

EDITORIAL

LOS rumores de próximos cambios en la fachada del régimen impuesto a pueblos y ciudadanos de España por extranjeros y españoles perjuros, han acrecido ciertas esperanzas y reavivado algunas ambiciones. Y de ahí que algunos franco-tiradores se sumen implícitamente a los españoles enemigos irreconciliables de la Libertad y del Derecho, cuya enemistad, congénita o contraída en la defensa de sus intereses personales, les hizo franquistas, como los hará de cualquier gobierno que trate de escamotear a España lo que nadie osa regatearle.

A base de la euforia de inefables laboristas dirigidos por expertos fabricantes de paraguas en Londres, y en Washington, por autores y cómplices de la inolvidable "Ley de neutralidad", votada sirviendo a los nazifascistas —y no debiera ser en vano que el complejo Mr. Welles ha reconocido, en su último libro y en varios artículos, esta política de neutralidad como el mayor error de la Administración de Mr. Roosevelt— hay quienes se aprestan, madrugando mucho, a participar en los acontecimientos que dícese se avecinan. Y consiste esta preparación en difamar al Gobierno español —único legítimo— con argumentos notoriamente desproporcionados a la magnitud del problema insoluto de España. Y esto porque un Gobierno republicano prestigioso y prestigiado puede ser —y será, por fortuna— un estorbo para dar por liquidado a bajo precio nuestro pleito.

Podría no haber un Gobierno formal mientras no tuviera todo o parte de su territorio. No lo hubo durante un tiempo; los supervivientes del que había no fueron reconocidos por ninguna potencia como tal gobierno; no lograron mantener su estatuto internacional ni siquiera conservaron el "statu-quo" de representantes de una Administración en suspenso. Pero, hay un Gobierno por voluntad unánime de las Cortes, sin que valgan reservas hipotéticas. Y este Gobierno tiene un estatuto internacional y un "statu-quo" para su gestión en Francia y un rango, ganado palmo a palmo, con el cual entró en el Consejo de Seguridad y fué reconocido y recibido en numerosas Cancillerías y saludado entusiásticamente por los Poderes Legislativos de muchos Estados, aun no habiéndolo reconocido sus respectivos gobiernos. Y una consideración y un respeto que le valieron audiencia ante los Parlamentarios británicos.

Es evidente que el prestigio del Gobierno español sólo puede favorecer la liberación de España, precisamente porque, en el peor de los casos, la existencia del Gobierno legítimo, reconocido por numerosos Estados miembros de las Naciones Unidas y fortalecido por la simpatía de la opinión pública internacional, habrá de ser tenido en cuenta por cualquier gobierno "de facto" que recoja la sucesión de Franco y pretenda ser liquidado con esto el problema español, problema que no es sólo Franco, porque Franco es hechura de intereses radicalmente incompatibles con la democracia y es a estos intereses a los que hay que liquidar, porque son ellos, y no Franco a título personal, los que pactaron en 1934 con Hitler y Mussolini y obtuvieron en 1936 el cumplimiento de lo pactado cuando Franco no era siquiera miembro de la Junta de insurrectos llamada de "Gobierno" y establecida en Burgos. Y tampoco es la Falange quien pactó por su cuenta: pactaron monárquicos de ambas ramas y falangistas y se implicaron en el pacto de traición altos dirigentes de la Iglesia y de la Banca, bendiciéndola y sufragándola respectivamente.

El prestigio del Gobierno español interesa ahora —debe interesar congruentemente— a todos los que desean poner término a la guerra civil española, cualquiera que sea el camino que se propongan o estén dispuestos a seguir para llegar a tal fin. A mayor potencia para combatir, mayores concesiones se hacen a la paz. Sin un Gobierno republicano a tener en cuenta, ciertamente quedaría expedito el camino de la farsa y ante ella quedaríamos inertes. Cuando no tuviéramos la defensa de este prestigio, deberíamos constituirla, inventarla.

Y siendo así, es natural que los partidarios de la farsa desprestigien al Gobierno legítimo. Pero, es inconcebible que los argumentos con los que nutren su campaña se nutran de opiniones y de datos amplificados de cara a la galería —a esta galería a la que brindó la República española todos sus yerros— por gentes que militan en las filas de partidos u organizaciones sindicales representados en el Gobierno, donde pueden ejercer el derecho de crítica y tienen para ello Ministros autorizados. Es todavía muy pronto para hacer política electorera —en el supuesto de que España resista la que vino entendiéndose por tal.

Yerros parecidos los cometieron otras emigraciones; es cierto, pero así les fué y de lo que representaban poco o nada queda. Nuestro refranero es un diccionario de sabiduría y dice "mal de muchos consuelo de tontos"; y para los que toman posiciones prematuras, "no por mucho madrugar amanece más temprano".

CRONICA DE LONDRES

Maneras prácticas de ayudar a los republicanos españoles

LAS palabras sibilinas pronunciadas por Mr. Bevin en el Congreso del Partido Laborista, asegurando que, por otros medios que no son la ruptura de relaciones diplomáticas, se trabaja por librar a España de Franco, han dado lugar a cábalas en los medios republicanos y más aún entre aquellos amigos de la República española, que no dejan de ser numerosos y constituyen ciertamente la mayoría de la opinión pública británica. Una investigación del "Instituto Británico de la Opinión Pública" (España Nueva No. 26, página 2) afirma que el 56 por ciento de los hombres contestaron a una encuesta de dicho Instituto pronunciándose en favor de medidas enérgicas contra Franco y sólo un 26 por ciento contestó en contra, absteniéndose los restantes de formular su opinión por conocer suficientemente el caso.

Esta opinión pública partidaria de la causa republicana, tiene su eco en un sector de la prensa inglesa y vería complacida que las proposiciones rechazadas por el Congreso Laborista a consecuencia de la presión ejercida por el Gobierno, fueran incorporadas al programa del Foreign Office. Mr. Charles Duff, que perteneció al Departamento de Información de ese Ministerio, decía recientemente: "El falangismo de Franco puede dar aún pruebas de su poder. Una vasta maquinaria de oposición, ejército, fuerzas policíacas, militantes falangistas y, recientemente, bandas armadas de civiles adictos al franquismo. Frente a esto, que puede impresionar a los apaciguadores, no es ciertamente una política digna del laborismo la de aparentar que se ignora la existencia de un Gobierno legítimo republicano y pretextar fines humanitarios para que continúen campando por sus respetos las bandas armadas del franquismo".

Un funcionario del Foreign Office confesaba estos días que el Gobierno británico posee informes de la aparición en España de un nuevo sistema para asesinar sin ruido: unas pistolas de origen alemán, cuya detonación es tan opaca que apenas se percibe, con las cuales han sido eliminados en poco tiempo, en las calles de Barcelona, algunos miembros de la resistencia, mientras estaban ocupados en la tarea de fijar pasquines o cuando se retiraban a sus casas, después de haber asistido a reuniones que la policía vigilaba muy de cerca.

También confesaba dicho funcionario, con furia apenada, que se habían recibido numerosas quejas de familiares detenidos en las delegaciones de policía de España, por haber desaparecido sin dejar rastro. La policía se había limitado, a la hora habitual en que la familia llevaba la comida al detenido, a indicar que ya no debían traérsela más porque había sido "trasladado"; y se añadía: "ignoramos dónde".

Dos interesantes comentarios en la B. B. C.

EN lo que va del corriente mes de julio han destacado dos comentarios de la B. B. C. relacionados con España.

El primero, de Mr. Antony Williams, comentando el artículo publicado por el semanario "The Statement Nation", del periodista Mr. Hodge, cuyo tema eran unas declaraciones del capitán Mr. Noel-Baker.

El segundo comentario a que nos referimos fué del Revdo. Padre James Masterton, dedicado a los católicos de España.

Mr. Antony Williams partidario de una enérgica intervención

REFIRIENDOSE a la política del Gobierno laborista en el problema de España, Mr. Antony Williams, en el comentario a que nos referimos, dijo desde la B. B. C.:

"La gente de izquierda en nuestro país contempla impaciente el caso de España, en particular desde que el Partido Laborista asumió el Poder. El Gobierno laborista no ha actuado todavía y la impaciencia aumenta.

"No nos asusta el llegar a una intervención. España está fascistizada por la intervención de los nazis y de los camisas negras italianos. En la actualidad no puede el pueblo español libr se del fascismo sin recibir para ello ayuda habrá de permanecer en la esclavitud si no ac tamos nuestras responsabilidades históricas p lograr la victoria completa contra el fascismo.

"Con razón dicen los republicanos españo que la República es el régimen constitucio y que fué derrocado por una rebelión mil mediante la ayuda extranjera. Con razón a man también que la República es el único gimen legal apto para sustituir al régimen fr quista.

"¿Cómo se puede llegar a esto? Establecie contacto con el gobierno republicano en Fr cia, facilitándole ayuda técnica para sus ge nes y para su propaganda y, en el mome oportuno, mediante un ultimátum que, si fu necesario, debería ir acompañado de una dem tración de fuerza. A grandes rasgos, esta e tesis del capitán Noel-Baker.

"Replican a esto los críticos que un bloq perjudicaría al pueblo español y que los últi en sentir sus efectos serían Franco y los yos. Elementos del interior de España manif tan que quizá fuera posible continuar sumi trando alimentos y cortar al mismo tiempo envíos de petróleo y de productos industri

"Si Inglaterra ejerciera una fuerte presión bre Franco, se vería éste obligado a pensar había llegado el momento de abandonar el der, sin que fuera necesario para ello lleg sanciones. Y habría antiguos partidarios de Fr co que, por su propio interés, lo empujarían p que se marchara.

"Nosotros —continuó diciendo Mr. An Williams— los intervencionistas británicos, mos que para restaurar la democracia en paña nuestro Gobierno debe tomar la inicia Sabemos que se trata de un problema comp y que tal vez requiera tiempo, pero tenemos fianza en que llegará pronto el momento que el gran Ministro de Negocios Extranje de Gran Bretaña estime posible pasar de las mesas a la acción".

Aleccionadoras palabras del Reverendo padre Masterton

TAMBIEN ante el micrófono de la B.B y titulándolo "El catolicismo renueva prestigio en Europa", el Rvdo. Pa James Masterton se refirió al creciente am que consolida actualmente al movimiento c lico en Europa, por obra y gracia de una in pretación auténtica de la doctrina social, cauzada fielmente de acuerdo con los pri pios cristianos por hombres como Bidault, G peri y otros demócratas sinceros.

Refiriéndose a los creyentes que apoyan a dictaduras y dirigiéndose particularmente a españoles, dijo el Padre Masterton que "los tólicos que depositan su confianza en la esp de un general o en la fuerza opresora de dictadura para extender o consolidar el cat cismo, están equivocados y deshonran la ma fica fecundidad del cristianismo. Su falta de o su propio egoísmo les precipitan en los zos de regímenes basados en la fuerza" —d dió el Padre Masterton.

"Un partidario de la dictadura espera do nar a la adversidad por medio de la fuerza —d el Padre Masterton—. El verdadero católico be creer en la existencia de valores más fir y más estables que la policía secreta oficial, medio de la que los ciudadanos se reduce simples sujetos serviles de la autoridad".

Terminó diciendo el Padre Masterton que "d de no existe la libertad y donde los ciudad no pueden opinar y donde el Estado se ha vertido en un Estado-policía, no pueden ex los cristianos del derecho natural que la de cracia, incluso la llamada democracia orga exige como fundamentales para su desarrollo

AVISO

Interesa conocer la dirección de Miguel quierdo (a) "el Mosquito" de profesión alb natural de Mora de Rubielos (Teruel); com carla a "Izquierda Republicana".—Café de la P Place du Capitole, Toulouse (France).

Los italianos libres de Venezuela piden el reconocimiento del doctor Giral

AMPLIANDO la información publicada en nuestro número del sábado pasado, al referirnos al acto celebrado en el Hotel Waldorf de Caracas, acto en el que hicieron uso de la palabra los señores Ricardo Andreotti, José Ratto Fiarlo, Monsanto, Conde di Rufano Ferrante, representante este último de la República italiana en Venezuela, y el Dr. Amós Salvador, ex-ministro de la República española, y el director de "El Nacional" de Caracas, nuestro distinguido amigo y colaborador don Antonio Arráiz, nos complacemos en publicar los dos telegramas dirigidos por el Presidente del Comité de la Italia libre en Venezuela, por acuerdo de los reunidos en dicha fiesta, al Presidente De Gasperi y al señor Trygve Lie, Secretario General de las Naciones Unidas: "Italianos libres de Venezuela reunidos en acto celebración triunfo República con presencia Canciller Venezuela y bajadores Estados Unidos y Gran Bretaña y más representantes diplomáticos, felicitamos lurosamente usted y a la vez exigimos ru relaciones régimen franquista y reconocim Gobierno republicano español.—Moschini, P dente Comité Italia Libre."

Italianos Libres de Venezuela reunidos en c bración triunfo República en Italia, con pres Canciller Venezuela y Embajadores Estados U dos y Gran Bretaña y demás representantes plomáticos, hacemos llegar a ese organismo tra solidaridad en la campaña por la ruptura régimen franquista y reconocimiento Gobierno pública española, apoyados en nuestra autor moral antifascista.—Moschini, Presidente C té Italia Libre."

Fuera de VALIJA

MI DESCUBRIMIENTO DE LAS FILIPINAS Y SU INDEPENDENCIA

AHORA que se ha proclamado la independencia de las Filipinas, recuerdo cuando yo las descubrí. Hace de eso unos veinte años. De vuelta de su viaje alrededor del mundo, Blasco Ibáñez se disponía a disparar desde París su bomba atómica contra Alfonso XIII y su Mussolini del casino de Jerez.

—¿Qué es lo que le ha producido más impresión de todo su viaje por el mundo? —pregunté a don Vicente.

—Pues... quizás las Filipinas, mi breve estancia en Manila...

Y el gran escritor —vigoroso paisajista de sol y de mar— se puso a hablar, con aquella su cálida y luminosa elocuencia, de su llegada al viejo archipiélago español: la isla del Corregidor, de tan castizo nombre; la bahía de Manila; las blancuras de Cavite, sepulcro de pasadas grandezas; las torres de las iglesias sobre el blanco, rosa y ocre del caserío; la ciudad pulcra; la plaza donde fusilaron a Rizal; el almuerzo que le ofreciera el gobernador americano en el palacio de Malacañang, antigua residencia de los capitanes generales españoles; las gentes limpias; las escuelas amplias; la huella profunda de la civilización española; la unión de la sangre española y de la tagala, fundidas en legítimas familias mestizas; la emoción del público que acudió a oírle las dos conferencias —en español, naturalmente— que dió en Manila; la agitación política por la independencia; el movimiento antiamericanista; unas muchachas vestidas de valencianas y otras con el traje nacional llenando de flores su camarote al zarpar el "Franconia"... Don Vicente hablaba con cariño y añoranza de todo ello. Seguramente su rápida visita a las Filipinas había hecho desfilar ante él jirones de su juventud, relámpagos de sus luchas republicanas en Valencia en favor de Rizal, contra Nozaleda, contra Polavieja, el "general cristiano" y cristino, el desgarrón del 98...

—Total —le dije cuando terminó su evocador relato—, que ha hecho usted su nuevo descubrimiento de las Filipinas.

—Creo que sí —contestó Blasco nostálgicamente.

Pocos días después, estaba trabajando yo una tarde en el cuarto del hotel de la rue Cujas donde me hospedaba. Era un hotelito estudiantil, en pleno barrio Latino, junto a la Sorbona. Entró en mi cuarto la patrona, madame Marechal:

—¿Podría usted entenderse con un chino que hay abajo, que habla inglés y que no sabe ni palabra de francés? —me preguntó.

—Vamos a intentarlo —le dije.

—Hágame el favor —me rogó madame Marechal.

Era un joven oriental, seguramente estudiante. Quería un cuarto en aquel hotel. Con gran dificultad, valiéndome de mi deficientísimo inglés, pude entenderme con él. Quedó de acuerdo con madame Marechal sobre el precio que había de pagar por la habitación, y ocupó una contigua a la mía.

A ésta solían acudir a última hora de la mañana, para salir conmigo a almorzar, varios españoles que vivían en el mismo hotel o en otros cercanos: Paco Madrid, Juan Casanovas, Gabriel Franco, Lloret, Establier, Víctor Hurtado, otros muchos más. Hablábamos escandalosamente, chillando, como es costumbre española, y quedaba abierta la puerta del cuarto mientras se reunía toda la tropa. Al día siguiente de mi difícil diálogo con el chinito, se asomó éste a la puerta de mi cuarto, atraído seguramente por nuestro escandaloso vocerío:

—Pues yo digo que si Martínez Anido... —estaría seguramente gritando en aquel momento alguno de nosotros..

Se sonrió el chinito con una cobriza sonrisa, amplia y chata, que hacían más burlona y divertida sus ojos oblicuos; y suavemente, con palabra reposada, exclamó en un castellano dulzón:

—¡Con las fatiguitas que pasamos ayer para entendernos!

—Pero ¡cómo! ¿Usted habla español?

—Sí, señor; soy filipino.

El chinito de madame Marechal era tagalo.

Conté lo ocurrido a Blasco Ibáñez, que lo celebró con gran regocijo.

—Ahora es usted quien ha descubierto las Filipinas, señor Magallanes —me dijo, riendo—. Esa impresión de pensar en no sé qué muy remoto e increíble y verlo luego tan cercano y propio, esa sensación de algo impenetrable que al punto se nos hace muy nuestro es, seguramente, la que yo experimenté en Filipinas... Como usted, aquí, con su tagalo... Lo creía usted hombre de palabra misteriosa, y ha resultado su hermano de idioma... ¡Bien, señor Magallanes!

¿Habrá asistido ahora mi tagalo de la rue Cujas, el chinito aquel de madame Marechal al acto de izar la bandera de la nueva nación filipina en la misma plaza de Manila donde Rizal fué fusilado? (En ese mismo lugar, cuando cayó Rizal en tierra con el cráneo y el pecho acribillados, una piara de frailes españoles desfiló por encima de su cuerpo, pateándolo. Así se lo oí contar hace años a un funcionario de la Sociedad de Naciones, míster Antonio Blanco, español injertado de chino y británico, monárquico, franquista, antiopiata y taurófilo, quien, de joven, había asistido al acto de la ejecución como corresponsal de un periódico inglés o norteamericano). ¿Habrá asistido ahora, vuelvo a pensar, a la proclamación de la independencia filipina el tagalo de mis fatiguitas —y las suyas —para entendernos en mi mal inglés? Yo le dedico mi recuerdo en estos días como sencillo homenaje al pueblo que ha conquistado ahora su libertad.

Claro que podría escribir yo con ese motivo unos cuantos párrafos con aspiraciones grandilocuas: que si la "Madre Patria", que si Legazpi, que si los últimos empecinados defensores de Báler... Pero prefiero rendir a mi manera homenaje a la nueva nacionalidad independiente, recordando esa anécdota sencilla y cordial. Como prefiero sentir la ingenua emoción de tener entre mis manos ese periodiquito, "Nueva Era", que me envían los amigos de la "Casa de la República Española" de Manila. Como prefiero evocar las figuras de los españoles republicanos sacrificados o martirizados en Filipinas por los japoneses, bajo la denuncia del cónsul franquista, el Castaño ese. Y entre los muertos, recordar al bueno y noble don Pío Brun, defensor desde las columnas de su revista "Democracia", de la libertad y la cultura españolas en aquellas lejanas tierras orientales. Y entre los supervivientes enviar un amistoso saludo al republicano don Pedro Oliver Domenge, refugiado en aquellas islas del distante Pacífico, desde donde piensa en las otras que dejó: las más dulces, doradas y azules que baña nuestro inolvidable Mediterráneo. Y saludar también a los otros republicanos supervivientes de Filipinas, que ven hoy cómo allí vuelven a ser los amos los falangistas y cómo se ha convertido en amargura la gozosa alegría de los primeros días de la liberación: estos republicanos españoles que son, acaso, los que más puro, noble y desinteresado amor profesan al pueblo filipino...

Se me dirá tal vez que todo esto resulta demasiado llano, humilde, falto de retórica, de estiramiento y de solemnidad para celebrar desde las columnas de un periódico la independencia de un pueblo amigo. Pero ¡qué le vamos a hacer! Yo creo que uno tiene derecho a la naturalidad, a decir las cosas en tono menor, a no salirse de la sencillez ni de la propia insignificancia. En todo caso, nada vale la pena de ser tomado por la tremenda, y todo puede ser cantado con fervor y devoción sin levantar mucho la voz ni ponerse en medio de la calle a gesticular. La independencia de Filipinas es un suceso grato y de honda emoción española, que yo celebro sin aspavientos, modestamente, con íntima y sencilla cordialidad, recordando a mi tagalo de la sorbonesca rue Cujas de París.

EL VALIJERO

De Filipinas

"ESPAÑA POR DENTRO"

ME llamo Jaime Romia Antequera, tengo veintidós años y estoy considerado como desertor del buque español *"PLUS ULTRA"*, por no haber querido regresar al infierno fascista. Me siento profundamente satisfecho por encontrarme entre el pueblo filipino. Habituado como estoy a la esclavitud, he llegado a perder la noción de que en este mundo existan pueblos y ciudadanos libres. Al desembarcar en estas playas de libertad, donde el obrero no está considerado como un esclavo, donde existe libertad de opinión y de palabra y donde es posible censurar libremente los defectos de quienes ejercen el poder, formé el inquebrantable propósito de arriesgar cuanto fuese necesario para lograr permanecer en esta tierra de democracia por tiempo indefinido.

Afortunadamente, un español me facilitó trabajo en su Club Nocturno, no como podía habérselo proporcionado a un obrero parado en busca de empleo, sino en mi calidad de hermano Español. Hasta allí fui perseguido por ciertos fascistas, seres perversos incapaces de perdonar a quienes no piensen como ellos.

Fui denunciado a la policía local y el lunes de la semana pasada fui detenido por ella. Pero se encontraron sin saber qué hacer conmigo, puesto que sobre mí no pesaba ninguna acusación concreta, salvo el hecho de haber sido denunciado por unos fascistas españoles.

Merced a los esfuerzos realizados por algunos españoles de la localidad, partidarios como yo de la libertad y la democracia, logré obtener la necesaria documentación. A tales españoles tendí mi mano amiga en señal de agradecimiento y les prometí colaborar con ellos en la lucha común por una España libre.

Filipinos: Recordad, vosotros que sois libres, que aun existe una nación que padece bajo el yugo de un dictador fascista. Esa nación es España y sus opresores son hermanos de quienes os han tenido esclavizados por espacio de tres años.

La mayoría de las naciones del mundo celebran hoy su victoria sobre la barbarie fascista, pero España —que fué la primera en librar su batalla contra el mismo fascismo— sufre aún, pisoteada por el opresor fascista.

Los mismos métodos utilizados contra vosotros, filipinos, por los japoneses, se siguen empleando contra nosotros en España. Allí, cuando se toca el himno fascista, hay que saludar forzosamente con el brazo extendido al modo aprobado por Franco, porque, de lo contrario, seréis abofeteados y golpeados en plena calle y, luego, detenidos y encarcelados. Nada, en España, puede decirse o divulgarse contra Franco. Son muy numerosos los casos de detención por el mero hecho de sustentar ideales de libertad e independencia espiritual.

Hay hambre en España. Hay una aguda carestía de artículos de primera necesidad. Los salarios no alcanzan para pagar los precios que rigen en el mercado negro. Las fábricas han debido reducir los días de trabajo por falta de materias primas. También por falta de piezas de recambio para sus maquinarias, se han visto obligadas a limitar al mínimum el consumo de energía eléctrica.

Pero, a pesar de todos estos sufrimientos y persecuciones, el obrero español continúa criticando abiertamente al fascismo y atacando al gobierno tiránico. Las balas falangistas entran en juego con harta frecuencia para poner término a tales críticas. Durante diez años, las guerrillas han venido librando una batalla ininterrumpida, negándose siempre a someterse al yugo fascista. En las grandes ciudades, el falangista vive bajo la constante amenaza del sabotaje.

Aborrecen las mujeres españolas a los hombres que han destruído el santuario de sus hogares y han arrojado sobre ellas las horrendas plagas de las enfermedades, necesidad y miseria. Reflejan sus semblantes todos los signos de su martirio, de sus tremendos sufrimientos, de sus penosas privaciones. En muchos casos, se han visto obligadas a venderse por una simple comida. Han visto desaparecer a sus esposos y a sus hijos, tragados por el horror del torbellino de la tiranía fascista. Muchos de los suyos han muerto, o se consumen todavía, en campos de concentración, donde los hombres mueren de muertes horribles, sujetos a un destino que no permite abrigar la menor esperanza de salvación.

Los sufrimientos de estas madres españolas no son vanos ni infructuosos. Estas madres saben muy bien que sus hijos son mártires de la libertad y que cuando sus cuerpos muertos reciben sepultura, no son cadáveres que se entierran, sino simientes que se siembran de una futura España.

La nación española no pierde la esperanza de recobrar algún día el puesto a que tiene derecho entre las naciones libres y felices.

Filipinos: Lo que aquí os digo es la verdad de lo que ocurre en España y apelo a vuestra ayuda espiritual en favor de mis hermanos españoles que aun sufren bajo la cruel dictadura de Franco.

JAIME ROMIA

(Bilibid 3 de mayo de 1946.)

Provea sus recetas y gradúe su vista en

Farmacia y Optica MADRID

Tels.: 12-31-04
12-82-86
J-31-04

¡¡¡SIEMPRE ABIERTA!!!

5 de Febrero, 50. México, D.F.

GOURMET

ABARROTES FINOS-FINE
GROCERY - CHARCUTERIE

AYUNTAMIENTO, Núm. 15
(Esquina con López)

TEL. ERIC. 10-12-67
MEXICO, D. F.

En sacristías y cuartos de banderas de España, pintan, a lo que dicen, bambalinas y telones

Por Fabián VIDAL

EL gran historiador y ensayista inglés Lord Macaulay, en su magistral obra "Historia de Inglaterra desde el advenimiento de Jacobo Segundo", alude en varios capítulos a las causas fundamentales de que su país haya gozado, desde los tiempos de la Carta Magna, de libertades de orden constitucional, libertades que, en el transcurso de los siglos, lejos de irse debilitando, fueron afianzándose y llegaron a ser un freno poderosísimo contra toda arbitrariedad de los monarcas. Naturalmente, confiesa que los reyes ingleses no eran más demócratas y liberales que los dinastas del continente europeo y que, a semejanza de ellos, derivaban hacia la tiranía y el poder personal, apenas creían llegada una ocasión propicia. Los Plantagenets, los Tudors y los Estuardos, sentíanse moralmente pariguales de los Hapsburgos, Valois, Borbones, Romanofs y Saboyas. Pero carecían de fuerza efectiva para alzarse como soberanos absolutos, porque no dispusieron jamás de ejércitos permanentes.

Y no dispusieron de ejércitos permanentes, por una razón geográfica y otra histórica. La Gran Bretaña era una isla. El mar la ponía al abrigo de toda súbita invasión. Bastábale con poseer flotas de guerra que vigilaran el Canal de la Mancha y los estuarios de sus ríos, asiento de populosas ciudades. En cambio, la Europa continental tenía entrelazadas sus fronteras y confundidos casi sus dinásticos dominios. Ello obligaba a los Estados a un régimen de perpetua y armada vigilancia. Los monarcas podían, con el pretexto de la seguridad territorial, pedir a sus vasallos que les dieran periódicamente enormes sumas, destinadas a armarse. Pero, con frecuencia, esos armamentos no servían contra el extranjero enemigo y eran empleados para esclavizar a los súbditos propios. El mercenario uniformado usaba su pica, su ballesta, su arcabuz, su mosquete, mejor que en la defensa de la patria —elástico y vago concepto— en la del derecho eminente del amo ungido y coronado que le vestía, pagaba y alimentaba. Y cuando surgieron las infanterías, cuando el hombre de a pie no sintió miedo del jinete forrado de hierro y como consecuencia declinó el feudalismo, aparecieron, desde el Neva al Tajo, las grandes monarquías patrimoniales, con sus Palacios y sus doradas Cortes y sus guardias empenachados y sus carrozas y sus cortesanos rendidos y genuflexos y sus burocracias geométricas y rígidas y sus ministros más o menos universales y sus privados rapaces. Y cientos de millones de europeos vivieron bajo sistemas jerarquizados que semejaban sociales compartimientos estancos. Y se perdió la memoria de las comunidades municipales y de los gremios turbulentos y de las pequeñas repúblicas agitadas que recordaban a la Grecia antigua. Y sobre un inmenso cementerio de almas, se elevaron monolitos institucionales, cuya demolición, no total, estaba reservada al siglo diez y nueve.

Un ejército permanente es carísimo y hay que pagarlo. Los reyes imponían tributos, sin curarse de las quejas continuas de las clases humildes —la nobleza y el clero no pagaban apenas— y con la recaudación, hecha despiadadamente, alistaban millares de soldados y los armaban y tenían en vastos cuarteles. Y apoyados sobre ellos, vivían sus vidas, inútiles o dañosas, rodeados de lujo y de adulación.

Pero en Inglaterra las clases sociales profesaban el principio de que el soberano no puede imponer contribuciones por sí mismo. Los Comunes tenían que votarlas primero. Carlos Estuardo burló la condición esencial de su autoridad regia y perdió, por hacerlo, la corona y la cabeza.

Carlos Estuardo I de Inglaterra

Sin dinero suficiente para reclutar y armar mercenarios, los reyes de Inglaterra no pudieron imitar los despotismos de sus colegas del otro lado del Canal de la Mancha. Y la evolución política inglesa, lenta pero que jamás se estancaba, llegó a las actuales realidades, que tanto nos sorprenden, desconciertan y admiran...

Juan Martín, El Empecinado

ESPAÑA, aparentemente, puede ufanarse de que en los albores de su vida constitucional tuvo un ejército, mejor dicho, una oficialidad, que dió al liberalismo mártires excelsos. Y digo aparentemente, porque, si se estudia bien el problema, vése que no es prudente hacer acerca del mismo, generalizaciones excesivas. Había liberales en las instituciones armadas como los había en la nobleza, en el clero regular y secular y en la incipiente clase media. Minorías de selección se asomaban intelectualmente a Europa y quedaban deslumbradas por los novísimos ideales. Pero debajo de ellas, la plebe seguía siendo ignorante y servil. El *negro,* para el voluntario realista fernandino, era siempre un letrado y un hombre rico. La Libertad no salió de las heces sociales hispanas, sino de sus espumas. Hubo, después de la Guerra de la Independencia, guerrilleros que defendieron la Constitución bravamente, contra los Cien Mil Hijos de San Luis y que más tarde dieron por ella sus vidas heroicas. Acordémonos con emoción del Empecinado, de Mina, del *Marquesito* Porlier. Pero fueron más numerosos los Abuin y los Merino ¡ay!...

Pronunciamientos fracasados y pronunciamientos afortunados, como prólogos y epílogos de mutaciones escenográficas en las alturas estatales, tejieron nuestra historia institucional a lo largo del pasado siglo. El último, el de Sagunto, creó una estabilidad que debía romper, con sus insensateces, el Borbón biznieto de Fernando Séptimo.

Debió transcurrir un tercio de la presente centuria, para que España diese al Mundo el espectáculo maravilloso de una revolución civil, hecha sin que se rompiera un cristal ni se derramara una gota de sangre.

Confesemos, lectores, que el Ejército español, es decir, el ejército básicamente alfonsino y borbónico, no opuso resistencia porque la sorpresa le aturdió y le dejó sin energía moral para lanzarse al contraataque. Mas no se unió al pueblo. No aceptó de buen grado el formidable cambio. Y por eso, a las pocas semanas ya conspiraba...

PARA hacer Francia su Revolución del 89 y defenderla, debió arrojar al otro lado del Rhin su nobleza uniformada y reemplazarla, en los cuadros de mando de las unidades regimentales, con cabos y sargentos salidos de abajo. Gracias a la nueva oficialidad y al nuevo generalato, venció a la Europa coaligada de los Reyes absolutos. Con Narbonas a su frente, habría sido vencida...

La República española, apenas nació, tuvo dentro de su ciudadela política el Caballo de Troya que había de destrozarla. Vanamente Azaña hizo heroicos esfuerzos para republicanizar el Ejército y la Marina. Todos fracasaron. Y fracasaron, porque luchaba con una casta y una tradición. Y la una y la otra, tenían fuerza casi incontrastable.

El 16 de julio, el pueblo que acababa de ganar de modo magnífico las elecciones del Frente Popular, vióse traicionado y encadenado bruscamente. Veinte mil generales, jefes y oficiales —no olvido las excepciones admirables— se habían conjurado para hacerle esclavo otra vez. Se batían, lo sé de sobra, por sus privilegios. Pero también por los privilegios de las altas clases que hacieran de ellos sus pretorianos. Había entre aquéllos y éstas una íntima solidaridad, que se reflejaba en los Anuarios publicados por el Ministerio de la Guerra. En ellos se sucedían los apellidos al través de las generaciones. Las Academias eran cotos cerrados. El burguesillo sin familiares de escalafón castrense, que recibía la estrella simbólica, era casi un mirlo blanco...

HOY, ese Ejército, aun más que Falange, dispone de los destinos de España. Se habla de que prepara un cambio teatral, de que ya pintan ciertos escenógrafos, telones y bambalinas, dentro de las sacristías y de los Cuartos de Banderas...

Desconfiemos. Desconfiemos, pero vivamos alerta. Porque se sabe cómo empiezan las cosas, mas no cómo van a acabar. La comedia puede ser bufa, pero es posible que tenga un epílogo dramático.

Dramático y bello. A nosotros toca procurar que sea así...

MISCELANEA

Por Enrique FLOREZ

Gil Quiñones

GIL Quiñones, alias Gil Robles, parece ser, según noticias de prensa, el candidato de la Gran Bretaña para Presidente del nuevo gobierno español que esa liberal potencia trata de pergeñar, en virtud del principio de no intervención.

El Gil es aquel ministro de la Guerra que en 1934 persiguió ferozmente a los mineros asturianos y que elevó a la categoría de Jefe del Estado Mayor Central al ex general Franco para que desde allí preparase aquellas fortificaciones de la sierra del Guadarrama, que impidieron a las personas decentes perseguir a los bandidos sublevados contra el poder legítimo de la nación; para que desde allí formulase los planes para la sublevación que los monárquicos proyectaban, de acuerdo con los jesuitas y los magnates del capital, hasta entonces respetados por la magnánima República española. Planes militares, desde luego, que los políticos ya estaban planeando en Roma, con el concurso de Mussolini e Italo Balbo.

¡Hacen falta muchos quiñones para proponer solución semejante! Y, claro es, como el gobierno ha de ser mixto de personas decentes y de monárquicos (léase falangistas), es de suponer que el ministro de Justicia de ese gobierno ha de ser González Peña.

Así da gusto arreglar las cosas.

El Mufti y Franco

EL Mufti, que hemos visto recientemente retratado en las revistas mexicanas, en agradable charla con el llorado Hitler, se ha fugado por delante de las narices de los finos sabuesos de Scotland Yard. Se le perseguió, en ignorado paradero, hasta que pudo acogerse a la magnanimidad del rey de Egipto, gran amigo de la democrática Albión. Aun no se ha desistido de echarle mano y de encarcelarlo otra vez. No porque haya cometido ningún delito —que las autoridades británicas dicen que no lo cometió— ni por su peligrosidad para la paz del mundo, sino, simplemente, por su amistad hacia el dictador alemán y sus intentos de apoyarlo durante la guerra.

Franco es, según la subcomisión del colegio de señoritas, un hombre que, no sólo quiso ayudar a Hitler, sino que lo ayudó con las armas en la mano, dió unas palmaditas en el hombro a los ingleses en Tánger, aprovisionó submarinos alemanes, suministró a Alemania petróleo inglés y norteamericano y lanzó bravatas al aire desde entre las piernas de sus triunfantes amos, cuando lo eran. (Cuando lo eran para dejar de serlo muy pronto y volverlo a ser después de muertos). Pero no se puede perseguir al señor bandido porque está en la casa que asaltó para su propio beneficio y el de los enemigos de Inglaterra.

Magnanimidad

EL señor Cadogan, en el gimnasio acondicionado en Bronx, dijo que transigiría con la propuesta polaca, a condición de dejarla para septiembre, como a los malos estudiantes, y de que se quitase de ella eso de que la España de Franco es un peligro muy serio para la paz universal. Porque es cierto que Francia puede ser agredida con una masa de cientos de miles de hombres. Pero entonces, ¡ay de ellos!: porque los ingleses se lanzarían al otro lado del Canal y se los comerían vivos.

¿Que mientras tanto morirían unos centenares de franceses; quizá unos miles? Y eso, ¿qué importa? ¡Al fin y al cabo, latinos, próximos parientes de los republicanos españoles: de esos que todos ellos juntos no valen lo que un solo marino británico antiracista!

Defensa Canina

LA Liga Nacional Británica de Defensa Canina ha dirigido a Truman un escrito, en el que se proponía que los animales que se embarcaban para la prueba de la eficacia de la bomba atómica fuesen substituidos por criminales de guerra condenados, con lo que se daría más realismo al experimento, se salvarían vidas inocentes y se castigaría a los culpables. De los españoles, no se dice nada en el escrito mencionado. No se sabe si por no ser perros o por no merecer la pena de acordarse de ellos, ya que las operaciones de guerra, dentro y fuera de la península española, han terminado y, por lo tanto, su bravura y su ayuda útil y generosa ya no es menester. También a los caballos cuando son viejos y no sirven para otra cosa, se les lleva a la plaza de toros. Pero, de todos modos, no estaría mal emplear también algunos republicanos españoles.

La Inteligencia

EL Servicio de Inteligencia británico, ése que no vió que en España había fuerzas regulares alemanas e italianas para combatir en contra de Inglaterra y Francia, no vió tampoco escapar al Mufti ni sabe por dónde andan los oficiales que los levantiscos bereos —esos que tanto ayudaron a la victoria inglesa en el norte de Africa— han tomado en rehenes, con objeto de evitar la muerte de patriotas que no tienen más delito que querer residir en la Tierra Prometida: la patria de sus mayores.

¡Vista!

ESPAÑA ADENTRO

La Leyenda Roja

Por Alvaro de ALBORNOZ

A los columnistas de aquí, de allá y de acullá especializados en el reporterismo anecdótico y en la información periférica.

ES falso que haya una España roja. España no ha sido nunca ni es un pueblo revolucionario; ha sido siempre un pueblo profundamente conservador. A lo largo de toda su historia no se encontrará, por mucho que se busque, una sola gran revolución. Ni uno solo de esos movimientos sociales que en los siglos medios agitan a la sociedad europea —valdenses, albigenses, anabaptistas— repercute en España. Nada semejante a la guerra de los aldeanos en Alemania. El más famoso movimiento de toda nuestra historia, el de las "Comunidades", es un movimiento contra los extranjeros que acompañan al emperador Carlos V, entre los que el César distribuye los principales empleos, y en defensa de las libertades locales. Las reivindicaciones económicas de los "comuneros" no pueden ser más tímidas y rozan apenas la materia de los tributos, que es donde se cometen las más graves injusticias. Y basta que el emperador asocie al gobierno del cardenal Adriano a dos próceres de Castilla, el Almirante y el Condestable, y que éstos siembren entre los populares la discordia y la traición, para que el movimiento se extinga sin dejar más rastro que la gloria de sus jefes. Más violentas las "Germanías", lo que les da un cierto aspecto de guerra social, tampoco son, ni remotamente, una revolución. Y cuando en los tiempos modernos, en medio de una de las crisis más profundas de Europa, todavía bajo el signo de la revolución francesa, se produce lo que llama el conde de Toreno "guerra y revolución de España", los hombres de 1812 se esfuerzan en demostrar, como lo hace Argüelles en el discurso preliminar de la famosa Constitución, que ellos no se proponen nada que no se halle consignado del modo más auténtico y solemne en los antiguos cuerpos de la legislación española. Por una de esas paradojas tan frecuentes en la historia, los únicos verdaderos revolucionarios que hubo en España fueron los grandes ministros de Carlos III, como aquel Campomanes que se empeña en ruda batalla con los dos grandes enemigos del pueblo y del Estado: la propiedad feudal y la Iglesia.

Todas las revoluciones españolas del siglo XIX son movimientos tan superficiales como efímeros. La de 1820 se reduce a restaurar la Constitución del 12. La de 1840 tiene apenas un ligero sentido municipalista. La de 1854 tiene por programa el de Manzanares, redactado por un conservador, Cánovas del Castillo, y son sus jefes civiles hombres como Olózaga y Sagasta, que consideran peligrosa la libertad de cultos. La revolución de 1868 no va más allá de la monarquía constitucional, y, después de haber derrocado una dinastía, envía emisarios a todas las cortes de Europa en busca de un rey. La República de 1873 amenaza, amaga, asusta; pero toda su obra social se reduce a la ley Benot sobre el trabajo de las mujeres y de los niños. Los programas republicanos durante toda la Restauración —sin más excepción que la de Pi y Margall— están hechos de lugares comunes y de tópicos, como inspirados en el mejor deseo de no asustar a la burguesía.

El mismo socialismo, que representa en Europa la protesta revolucionaria, es en España conservador. Pablo Iglesias, García Quejido, Largo Caballero, los hombres que con ellos comparten la dirección del Partido Socialista Obrero, son, ante todo, educadores de masas, "demagogos" en el sentido etimológico de la palabra. Bastan sucesos como los de 1909 para que el socialismo español se una a la burguesía republicana; en 1917 concurre, con diferentes partidos burgueses, al movimiento de los "parlamentarios" que culmina en la fracasada asamblea de Barcelona; y en 1931 coopera con los republicanos, con rectitud y lealtad ejemplares, a la implantación de la República democrática y liberal. Hasta el anarquismo, no obstante ser España la tierra de elección de Bakunín, tiene entre nosotros un sentido constructivo que sorprende con frecuencia a los que no conocen bien nuestro movimiento social. De aquí la transición al sindicalismo, que, a la vez que responde a una ideología moderna, obedece a modalidades temperamentales de nuestro pueblo y se enlaza con profundas corrientes de nuestra historia.

Pablo Iglesias y Fermín Salvochea, figuras ejemplares del movimiento obrero en sus dos tendencias doctrinales.

Gaspar Melchor de Jovellanos

NO se presta la ciencia, como la política, a un resumen rápido y somero; ni tengo yo la competencia necesaria para hacer síntesis ni balances de la ciencia española. Pero, a lo que se me alcanza, mal podrían darse impetuosas corrientes revolucionarias en nuestra historia sin chispazos revolucionarios en las cumbres del pensamiento español. El pensamiento español es tan ponderado que templa y modera todo lo que del exterior nos viene de revolucionario. "La Enciclopedia" y "El Contrato Social" son conocidos entre nosotros; pero no producen en España los efectos fulminantes que en otros climas espirituales. Los hombres que están al frente del movimiento nacional y liberal promovido por la guerra de la Independencia, el viejo Jovellanos y el joven Argüelles, se inclinan más a las formas ya contrastadas por la experiencia del parlamentarismo británico que a las novedades revolucionarias francesas, y durante mucho tiempo la Constitución inglesa será el ideal de los liberales españoles. Las nuevas teorías penales, que encuentran pronto un eco en la conciencia española, pierden en España lo que tienen de peligroso por utópico y se adaptan al realismo del pensamiento castellano; y lo mismo las nuevas doctrinas penitenciarias, que aplica con tanta energía como sentido humano y generosidad el coronel Montesinos. El pensamiento español parece a veces revolucionario sin serlo por la fuerza de la expresión, por la violencia de la letra. La sequedad del espíritu es dureza en el idioma, rigidez en la frase, filo tajante en la palabra. El moralista y el satírico parecen con frecuencia revolucionarios por lo violento de la diatriba y lo acre de la mordacidad, y son casi siempre profundamente conservadores. Precisamente la tragedia espiritual, a veces desgarradora, de los grandes españoles representativos consiste en la lucha entre lo nuevo y lo viejo, entre el sentido humano universal y el sentido y el pensamiento castizos, entre la idea revolucionaria y la idea tradicionalista española.

Es el caso de los tres hombres que mejor expresan, quizás, lo que hay de más contradictorio y paradójico en el espíritu español: Quevedo, Larra y Unamuno. Los tres parecen revolucionarios; lo parecen por la antítesis, por el contraste, por la ironía, por el sarcasmo; pero los tres luchan en vano por romper el yugo que los sujeta a la vieja casta. Es también el caso de Goya, a un tiempo pintor de la revolución y de lo español primitivo y ancestral, de tal fuerza contagiosa en el estilo que, rebasando los límites de la pintura, se podría decir que hay un modo de hablar y de escribir goyescos. Y es también el caso de Costa, otra tragedia desgarradora. Es un republicano, un demócrata, y clama por un "cirujano de hierro", un Guillermo el taciturno, un Colbert, un salvador, en fin. En el fondo, es un contemporáneo de Campomanes y de Floridablanca y, como ellos, hubiera sido un gran ministro del despotismo ilustrado. En toda la política española contemporánea sólo hay un hombre revolucionario por las ideas, Pi y Margall, y aun éste es en ciertas materias, como la organización de la familia, tan conservador como su maestro Proudhon. Y lo que acontece con la política sucede con las letras. No hay en España una novela revolucionaria ni un teatro revolucionario. Espronceda es un romántico, no un revolucionario; y todos los demás, salvo algunos escépticos, son poetas de la tradición. La misma ciencia de los últimos decenios es circunspecta, cauta, eléctica, por no decir oportunista. Y, por añadidura, apolítica. Se explica la frase del viejo Salmerón, increpado por las masas que le pedían una revolución fulminante: "¡Y había de ser yo el Júpiter que forjara el rayo sin nubes en la atmósfera!"

AUN tomando por manifestación revolucionaria la violencia, el pueblo español no ha llegado nunca, a pesar de todo lo extremoso de su carácter, a los excesos de otros pueblos. El gran alzamiento nacional de 1808 se verifica sin más excesos que los inevitables en una conmoción de tal magnitud. El movimiento de 1820, que tiene que vengar los crímenes de "los seis años inicuos", se desfoga en la retórica del Café Lorencini y de la Fontana de Oro y apenas se mancha con algún atentado. Los movimientos populares que vienen después, siempre con ocasión de pronunciamientos militares, se distinguen, no ya por la moderación, sino por una generosidad verdaderamente inconcebible: tienen que vengar los mayores crímenes, todas las atroces persecuciones de la "ominosa década", todos los atropellos de la dominación moderada, los fusilamientos, las cuerdas de presos, la locura homicida de Narváez, la crueldad fría e inhumana de O'Donnell, y apenas si la cólera popular se ejercita en algunos saqueos y en algunas violencias contra los personajes más aborrecidos de la muchedumbre. El movimiento obrero español, que encuentra resistencias e incomprensiones que no se dan en ningún otro país, perseguido, calumniado, objeto de procesos en que se amaña la justicia y de sanciones desmesuradas que a veces se aplican fuera de la ley y aun contra la ley, puede ser ofrecido como ejemplo de la más elevada ciudadanía. En la revolución de Asturias, que se produce en defensa de la legalidad republicana, abundan los rasgos, no ya de tolerancia, sino de caballerosidad, y lo inicuo, lo infame, lo monstruoso, es la represión. Y al estallar la revolución de julio de 1936, cuando la cólera popular se desata ante la abominable traición, cuando la justicia popular actúa porque se ha hundido el Estado y no hay tribunales que castiguen a los delincuentes que se han alzado contra el Gobierno legítimo y a sus cómplices, la violencia, en ese caso revolucionaria, está justificada por el criminal atentado contra la República y por los delitos que los sublevados cometen dondequiera que se hacen dueños del poder. Es lo que no han sabido, o no han podido, o no han querido ver los moralistas tartufos de las democracias, colaboradores inconscientes, cuando menos, de la barbarie fascista.

Don Rafael de Riego, el calumniado héroe de las libertades constitucionales, al frente de su columna de mil quinientos hombres, ordenadamente se dirige a Málaga desde Algeciras en 1820. Esta litografía de la época es un documento elocuente que prueba cuán lejos estaba esta columna de ser la turba revolucionaria que se quiso suponer.

Los alumnos del COLEGIO MADRID de México ayudan a los niños españoles refugiados en Europa

Recuerda a Francia este pabellón de la época de don Porfirio en el parque del Colegio

POR primera vez un Embajador de España en México ha visitado el COLEGIO MADRID, la institución docente más importante entre las creadas por los españoles en América después de la Independencia. Y la fortuna quiso que este Embajador fuera el que presidió la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles —J. A. R. E.—, entidad por cuya Delegación en México se fundó el Colegio.

Don Luis Nicolau D'Olwer no es un profano en la materia. Su paso por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, que presidió, estaba ya justificado por su condición de universitario fervorosamente entregado a la política cultural. EL COLEGIO MADRID ha sido seguramente para él una de las realizaciones que justificarán en su íntima reflexión los sacrificios y las persecuciones que ofrendó al deber estoicamente cumplido.

No en vano el COLEGIO MADRID ha sido la más grata y a un tiempo exigente preocupación del Gobierno español y en particular de su Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Prof. Miguel Santaló, asegurándose su funcionamiento mediante un fideicomiso que ha absorbido gran parte de los fondos que el Gobierno de México reintegró a la Administración española.

Las cartas que los alumnos escriben a sus compatriotas de Europa son tema para una lección.

UNA de las más educadoras iniciativas del COLEGIO MADRID, secundada con competente entusiasmo por el personal del mismo, dirigido por el Prof. Jesús Revaque —que une vocación y formación a la modestia— ha sido la ayuda a los niños españoles refugiados en Europa. Se inició esta obra con un festival en el Palacio de Bellas Artes (ESPAÑA NUEVA, Nº 2) y fructificó espléndidamente en una enternecedora correspondencia entre los alumnos del COLEGIO MADRID y sus compatriotas en Francia.

En este ambiente los alumnos aprenden a conocer el infortunio y a sentirse solidarios de él. Escribir una carta a Europa es un tema que el profesor aprovecha. Las cartas de Europa son una lección que atrae e instruye: se abre una amplia ventana a un mundo que no hay que olvidar en el bienestar de México, cuya estimación se acrece por el contraste, porque México es un privilegio, por duro que sea para algunos.

Cuando llega una carta de Francia, la gratitud conmovedora de los niños que recibieron la ayuda de sus compañeros de México también les instruye sobre cosas acerca de las cuales no habían reflexionado. Aprenden a estimar su fortuna a través del infortunio ajeno y conocen la satisfacción y el deber de compartirla.

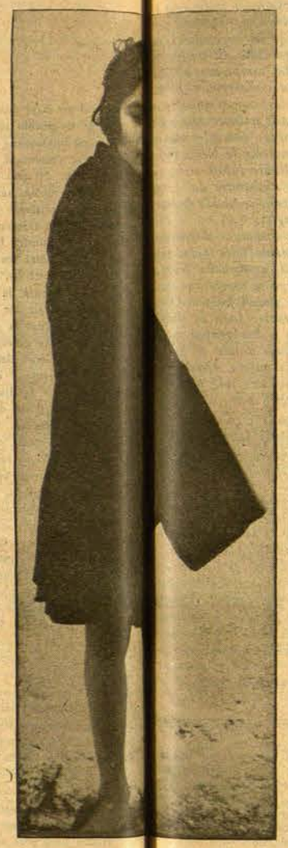
MIRANDO A ESPAÑA

NIÑOS ESPAÑOLES EN EL EXILIO

LA sala está llena. La fiesta que reúne a todos los trabajadores españoles del pantano de Cajarc es por demás simpática. Va a rendirse un homenaje a una niña, Paquita, hija de uno de ellos, por su claro triunfo en unos reñidos exámenes escolares. Pone de manifiesto esa intención, con muy atinadas palabras, uno de los organizadores. Otro le entrega un ramo de hermosas rosas a la niña. Otro narra un sucedido gracioso. Y una mujer canta con brío y sentimiento unas coplas andaluzas. Y un catalán, de aquellos orfeones de imperecedera memoria que organizó Clavé, canta también. Luego un madrileño recita un apólogo lleno de intención. Cada cual dice lo que sabe y lo que siente, todo en obsequio de la gentil compatriota. Se ríe con el gracejo y las sales de los dichos y de los tipos que se pintan. Se siente una emoción irreprimible con tales y cuales recuerdos de la patria. En fin, la niña, visiblemente turbada, se pone en pie y musita unas palabras de gratitud. Rompe en aplausos el concurso. La niña sonríe con gracia. Esa sonrisa que corre por su rostro parece hacer más redondas sus mejillas y poner chiribitas en sus ojos grandes y vivaces, muy españoles. Se anima y ofrece con gracioso donaire leer unos versos. Aplaude de nuevo la reunión. Sigue a esta manifestación de alentadora simpatía un gran silencio y la niña, desdoblando entre sus finos dedos, con cuidado de colegiala, un papel, y escorzando la cabeza adornada con un gran lazo temblón puesto en lo sumo, se pone a leer.

Estos versos están compuestos para pintar lo que fué la resistencia de Madrid y exaltar el heroísmo del pueblo. Captan desde la primera estrofa el interés de todos. Ponen ante los ojos, con relieve, movimiento y luz al glorioso retablo. Muchos no necesitan de grandes acicates para situarse en aquellos días y en aquel ambiente porque estuvieron allí, fueron actores, no testigos, de la gran epopeya. Pasa por la sala, esta sala de un café francés, tan lejos de España, al cabo de diez años largos, aquel soplo épico que levantó a un pueblo dispuesto a defender la libertad republicana y la independencia nacional, tomando dimensiones tan agigantadas que asombró a sus enemigos y al mundo entero que tal vez sintió también un poco de rubor.

El cuadro se fija en la conciencia, al compás de los versos dichos con tal limpidez, con dicción tan pura que se diría que la niña no ha dejado de estar en España, que es española la escuelita a la que ha ido estos años. Hierve el gentío en los barrios bajos. Corren hacia el río, hacia la carretera de Extremadura, las milicias, los hombres de los partidos y de los sindicatos. Se oyen canciones revolucionarias, gritos de aliento y de combate. Se piden armas. Las mujeres ponen en las ventanas y en los balcones por las calles donde se supone va a pasar el enemigo, colchones y ropas. Suben del campo, por el puente de Toledo, carretas y ganado entre polvo y gritos. Una sección de tanques republicanos, con los tripulantes asomando por las rotundas torrecillas y vitoreando la República, va con estruendo de hierros al combate. Aleteo de banderas en las esquinas, entre los batallones milicianos. Por todas partes la misma consigna, la misma voluntad, el mismo grito, algo sublime que sólo pasa algunas veces por la historia, uniendo a todos. "No pasarán". Se oyen tiros, rueda a lo lejos el cañón. En el aire combaten unos aviones, sobre la ciudad misma, encima casi de la estación de Atocha. A lo largo del paseo del Prado se ven aún los restos de la verbena que dislocó el alzamiento. Aquí unas barracas de lona donde se vendían juguetes. Los militares españoles desprecian esas cosas. Más allá las aspas de una noria con sus cochecillos colgando y las guirnaldas de luces descompuestas; y los barracones de los horchateros valencianos. Adivina uno dónde tenían sus puestos los jardineros de Aranjuez, con sus tiestos y platones, y los lugares en que vendían los olleros. Queda también, bajo un gran árbol, un carricoche de ferieros todo desteñido, y un niño, en la escalerilla que hay puesta detrás, llora con amargo desconsuelo porque su padre se ha ido también a la guerra. En fin, desde los balcones solaneros que dan hacia Extremadura se ven claramente en la tristona luz otoñal los escuadrones



moros que avanzan ha[illegible] tras de los cuales des[illegible] las siluetas de unos ca[illegible] se pregunta si no se ha[illegible] de unas semanas no se[illegible] nal, y con ellos rasgos [illegible] mo el de la pregunta [illegible] la marlota azul, aquel [illegible] rambla, allá en Grana[illegible] de su fe y de sus rey[illegible] que desde entonces se [illegible] tan singular al adalid [illegible] cristianos llevando atad[illegible] y escarnio y buscar pe[illegible] haber puesto en lo alto [illegible] de Castilla; y, en fin, [illegible] estampa del último re[illegible] zas perdidas y la sin [illegible] castillos y sus finas a[illegible] toda esta formidable [illegible] Julián. Tan fuerte, tan [illegible] recuerdan aún los ro[illegible] vienen corriendo las [illegible] de aquellos de Moclín [illegible] Henares causando tan[illegible]

Ha callado en el [illegible] después de plegarlo [illegible] rosos. Allá en el fon[illegible] juega un rayo de luz [illegible] al delicado homenaje [illegible] también ellos aplaude[illegible] ta en los espíritus a[illegible] de aquel amplio fres[illegible] gicos del arte ha pue[illegible] eso. Quiero convence[illegible] mada a raudales por [illegible] torbellinos de polvo [illegible] las lomas rastrojeras, [illegible] mpanarios, y la gente [illegible] atrás, si en el espacio [illegible] los de historia nacio[illegible] ucha multisecular co[illegible] ulgar, el cristiano de [illegible] la plaza de la Viva[illegible] claro a los enemigos [illegible] e Garcilaso el Mozo, [illegible] s, venciendo de modo [illegible] nte las tiendas de los [illegible] cillo, para hacer befa [illegible] Ave María; y lo de [illegible] el pendón victorioso [illegible] lusión con la conocida [illegible] , llorando las riqueza[illegible] reino, caída con sus [illegible] Reyes Católicos. Y [illegible] ora de un nuevo don [illegible] cinación, que los que [illegible] n, si esos moros que [illegible] ares no son tal vez [illegible] eron las próximas del [illegible]

[illegible] uardado con cuidado, [illegible] uchos aplausos fervo[illegible] rosos. Allá en el fon[illegible] gran espejo en el que [illegible] han querido sumarse [illegible] ola sus compatriotas; [illegible] ente encantados. Flo[illegible] ta en los espíritus a[illegible] cida por el recuerdo [illegible] con los recursos má[illegible] poeta, pensando en [illegible] mo y la sangre derra[illegible] o por la independencia y la libertad de España, y por la libertad de todo el mundo, no será estéril y que al fin, ya sin tardar, se le hará justicia, y se dejará de prestar asistencia a Franco por países que proclamaron solemne y públicamente que luchaban contra todas las tiranías, contra el fascismo allá donde estuviera. Pienso que un día al Cerro de los Angeles, el lugar donde Julio Antonio soñó levantar el Faro de la Raza, se llevarán los restos de los héroes y los mártires de nuestra causa y que por eso vendrá a llamarse Cerro de la Libertad, y que hasta él irán en manifestación de reconocimiento todos los pueblos arrepentidos de no haber ayudado a tiempo a quienes sostenían una causa que era la suya misma, comprobando una vez más y con daño general que toda injusticia que queda impune quebranta las leyes de la moral universal, y que por eso Irún en llamas, contemplado de la parte de acá del Bidasoa sin pestañear anunciaba los rientes pueblecillos franceses de la ribera del Leman saqueados a la vista de los suizos; y que Guernica, arrasada sin que se enterara Londres, había de tener su réplica en Coventry; y la guerra civil atizada por alemanes e italianos en España, la guerra civil asentada en Italia y en Alemania y en general latiendo en todo el mundo. Pienso en la tragedia de los niños españoles, los de una parte y los de otra que como el niño del carricoche de los ferieros han llorado por su padre que se iba a la guerra, o su padre asesinado, o su padre en la cárcel o en el destierro. Pienso, sí, en esos niños españoles sin juguetes, sin dulces y sin escuelas, vestidos de luto, llevados de aquí a allá en éxodos que recordarán siempre con espanto y que por no haber conmovido a tiempo al mundo se han repetido en todos los pueblos, trayendo a la memoria el espanto de aquellos terribles éxodos del medioevo provocados por las guerras, el hambre y la peste. Y pienso en los esfuerzos silenciosos y denodados que han tenido que realizar los niños españoles en el extranjero para adquirir un caudal de conocimientos y hasta triunfar en las pacíficas y fecundas competiciones de la inteligencia, como es el caso de esa niña y el de miles de niños españoles en Francia, sin perder por eso su carácter ni sensibilidad nacionales y esa inclinación del espíritu por el que viene a manifestarse de modo inequívoco el genio nacional a lo que es español y huele a español. Cosa por demás dificilísima cuando se piensa en los encantos del espíritu francés, sostenidos por una riquísima literatura que destila sus esencias desde los primeros libros de lectura que se ponen en las manos del niño hasta esas admirables monografías que sirven al término de los estudios de primera enseñanza para fijar el concepto, percibir el matiz, la variedad sutilísima de los mil vocablos que abundan en la lengua francesa y que permitió a Voltaire dar una soberana lección a cierto gramático italiano. Claro es que en esos resultados que ponen de relieve la perseverancia en un patriotismo de muchísimos quilates que el franquismo quiso negarnos, se ve la mano, la influencia vigilante de los padres que todo y reconociendo a Francia el eminente y precioso servicio que ha prestado a sus hijos acogiéndoles en sus escuelas, admirable creación de la tercera República, guardando el culto de la patria, les han instruído en el conocimiento de la lengua, y en el amor de todos aquellos principios que han contribuído a formar y mantener con relieve tan vigoroso el carácter español. Obra de amor y de piedad patrióticos, tanto más de admirar cuanto que en muchos casos esos padres que obran así se han visto despojados por el poder faccioso que reina en España de la nacionalidad y de su historia, mientras se ha concedido liberalmente a italianos y alemanes por haber derramado la sangre española.

Yo no sé si Franco habrá pensado alguna vez en esos niños españoles cuyo espíritu se verá siempre ensombrecido por el recuerdo de tantas noches de terror, y los días de hambre y de miseria y angustia indecibles. Yo no sé si como Bismark, que pensando en los 60.000 muertos de Sadowa se sentía infinitamente desgraciado porque se consideraba culpable, se sentirá él desgraciado y culpable pensando en los dos millones de españoles muertos, y en el medio millón de expatriados, y en el país devastado y los españoles desunidos quién sabe por cuánto tiempo por los atroces recuerdos de la guerra civil. No sé nada de eso, pero sé y un día se sabrá sin duda en toda España que los españoles, como estos de Cajarc, como esos otros que trabajan en las minas de Decazeville, y en Fumel, y en los talleres de París y en los viñedos del Herault y del Aude, y los niños españoles en las escuelas ganan para España victorias fecundas, en que no se derrama la sangre, ni se quebrantan las amistades de los pueblos, antes bien, se afirman, como salta a los ojos, y sin ejércitos, ni pólvora, ni penachos, y sin veneras y cruces, recuerdo de la guerra civil, no de combates librados a un invasor de la patria, la acción de esos españoles atrayéndose el respeto y el cariño de los franceses, desvelando el interés por España y su arte y su literatura, su paisaje y sus ciudades, y su carácter que está impreso en todo eso de modo indeleble, ensancha los límites espirituales de la patria española. Ese será el timbre más alto de la emigración española en Francia. Ese y el haber ligado con este país, en momentos muy sombríos y difíciles de su vida nacional, una amistad fraterna manifestada de modo elocuente en los combates de la gloriosa liberación que ha hecho posible el renacimiento de las instituciones republicanas. Esa amistad durará y se desarrollará sin duda con el tiempo y muy posiblemente será de gran utilidad para que Europa halle su necesario equilibrio, sin el cual habría de renunciar a ser el gran guía de los pueblos que durante siglos fué.

Llegaron los paquetes del "Colegio Madrid" a manos de estos niños refugiados en Francia, que no conocían el chocolate ni la mermelada y apenas si pudieron probar el azúcar. Su gozosa gratitud se graba en la sencilla elocuencia de sus cartas enternecedoras.

ESTUDIANTES ESPAÑOLES EN LA U.R.S.S.

Por Federico PITA

(Esclusivo para ESPAÑA NUEVA)

EN el año 1940, cuando en muchos países de Europa los estudiantes abandonaban las Universidades y Escuelas Técnicas para empuñar las armas, llegaron a Moscú y a Leningrado dos centenares de estudiantes españoles que habían acabado su instrucción en las casas infantiles organizadas por los sindicatos soviéticos para los niños españoles en distintas ciudades de la U.R.S.S. Parte de esos jóvenes iba a continuar estudiando los cursos superiores (clases octava, novena y décima) de la enseñanza media soviética. Otros debían ingresar en Escuelas Técnicas industriales, de medicina, de arquitectura, Conservatorios, Institutos de Idiomas y otros centros de enseñanza.

Aquellos estudiantes españoles, hijos casi todos ellos de modestos obreros, campesinos y empleados, emprendieron una vida jubilosa y prometedora.

Pero empezó la guerra. Las hordas salvajes de Hitler atacaron traidoramente a la U.R.S.S. y el Consejo Central de los Sindicatos hicieron todo lo posible para que los estudiantes españoles continuaran los estudios. A los estudiantes españoles se les proporcionaron normas de racionamiento superiores a las corrientes. El Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos concedió a cada estudiante una ayuda mensual de 200 a 250 rublos, sobre las becas correspondientes a los estudiantes soviéticos. La generalidad de los estudiantes españoles también pusieron de relieve, por su parte, una gran voluntad para continuar capacitándose y no abandonaron los estudios ni en los momentos más difíciles.

Actualmente, los muchachos españoles que forman la primera promoción de universitarios, estudian en Moscú, sin que a consecuencia de la guerra hayan perdido curso. Por ejemplo, José Catalá, hijo de un campesino valenciano, que en 1941 estudiaba el primer curso de Técnica Mecánica, ahora estudia el cuarto de la Escuela de Energética de Moscú; Carmen Urondo, hija de un obrero tipógrafo guipuzcuano, que cursaba en 1941 el octavo año de bachillerato soviético, es hoy día alumna sobresaliente del tercer curso de la Escuela de Ingenieros de Ferrocarriles de Moscú; Pedro Gutiérrez, hijo de un empleado de Oviedo, también en el octavo de bachillerato en 1941, es actualmente alumno sobresaliente del tercer curso de la Escuela de Ingenieros de Caminos de Moscú y Mercedes Sánchez Arcas, hija del notable arquitecto madrileño, que en 1941 era compañera de las anteriores, es ahora alumna sobresaliente del segundo curso de la Escuela de Arquitectura de Moscú. Además, se encuentran en Moscú en diversos Institutos, Escuelas, Universidades y demás centros superiores de enseñanza.

En la Universidad de Moscú hay ciento noventa alumnos españoles; en diferentes Técnicos (centros de enseñanza técnica profesional media) trescientos veinticinco. Hay también doscientos setenta y cinco muchachas y muchachos estudiando los cursos superiores del bachillerato soviético (enseñanza media). Es decir, de todos los jóvenes españoles mayores de 16 años que hay en la U.R.S.S. están dedicados al estudio el cuarenta y cinco por ciento.

Entre ellos hay ejemplos magníficos. Anastasio Mansilla es hijo de un minero socialista de Baracaldo. En el año 1941 estudiaba en la séptima clase del bachillerato, pero salió voluntariamente de la casa infantil para aprender el oficio de tornero y para unir su esfuerzo al del pueblo soviético. Entró a trabajar en una fábrica de aviones y continuó estudiando después del trabajo en la escuela de la juventud obrera. Terminó el décimo curso de enseñanza media e ingresó en la Universidad. Hoy día es alumno sobresaliente del tercer curso de la Facultad de Economía, está propuesto para una beca "Stalin" y forma parte del comité de la organización científica de los estudiantes.

Otra muchacha llena de energía es Eloína Rapp, hija de una familia republicana de Santander. Cuando empezó la guerra acababa de terminar el octavo curso en Leningrado y se encontraba descansando en un pintoresco pueblecito a orillas del Mar Báltico. Durante los rigurosos meses del bloqueo alemán estudió en Leningrado un curso preparatorio para ingresar en un Instituto de Aviación, compartiendo el estudio con la participación en la defensa de la ciudad. Salía a quitar nieve de las calles, trabajaba en las fortificaciones, cuidaba a los heridos de guerra en los hospitales. En 1924 fué evacuada a la región del Kuban, en el sur de la U.R.S.S. Pero allí llegó la invasión alemana. Durante una semana anduvo por las montañas, huyendo de un grupo de paracaidistas alemanes que actuaban en la retaguardia soviética. Llegó a Georgia y entró a trabajar en una fábrica de hilados, destacándose como obrera stajanovista. Después terminó la décima clase de la escuela media e ingresó en la Universidad de Moscú, donde hoy estudia con calificaciones sobresalientes el segundo curso de la Facultad de Historia.

La vida de este grupo de futuros investigadores o catedráticos es grata; las dificultades impuestas por la guerra no han hecho mella en su sano espíritu. Hoy viven bien, con desahogo económico, como estudiantes. Cada uno de ellos recibe más de doscientos rublos mensuales de beca en la Universidad y otros doscientos cincuenta que les facilitan en concepto de ayuda los sindicatos soviéticos. Hacen una intensa vida cultural. Asisten frecuentemente al cine y al teatro y participan en los festivales del club de la Universidad. Y... no se olvidan ni un momento de su lejana patria, España.

Moscú, junio de 1946

Los últimos refugiados que lograron salir de Portugal

RECIENTEMENTE llegaron a Caracas procedentes de Portugal veinticinco españoles, que realizaron el viaje en avión desde Lisboa a Nueva York, a Miami y Maiquetía, desde donde se trasladaron en automóvil a Caracas.

Se presentaron el día 28 en el Consulado General de España, donde el Cónsul republicano les documentó.

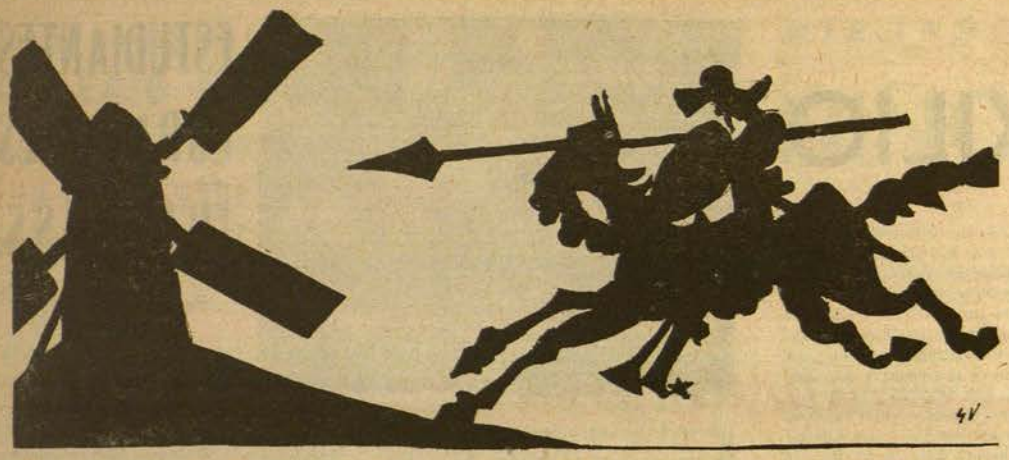
El viaje de estos refugiados fué costeado por el *Unitarian Service Committee* de Boston, con filial en Lisboa.

Los refugiados que beneficiaron de esta expedición son los siguientes:

Juan Sorando Cardel, agricultor, de Guadalajara, esposa, dos hijos y dos hijas; Mario Augusto de la Fonseca, mecánico, de Piña (Granada), y esposa; José del Pozo Bermúdez, albañil, de Almendralejo (Badajoz), inválido a consecuencia de la guerra de España, y esposa; Rafael Oliva María, marino, de Puerto La Luz (Canarias), y esposa; Lorenzo Boyero González, ebanista, de San Vicente de Alcántara (Badajoz); Manuela Soltero López, oriunda del mismo lugar, y su sobrino; Antonia Polo Broncano, de La Roca de la Sierra (Badajoz), e hijo; Eusebio García Delgado, agricultor, de Navas de Estena (Ciudad Real); José García Pajares, agricultor, de Almendral (Badajoz); Leocadio Pérez Hernández, agricultor, de La Codosera (Badajoz); Francisco Nogales Pajuelo, agricultor, de Manchita (Badajoz); Diego García Dávila, chófer, de Zalamea de la Serena (Badajoz); Máximo García Gadella, agricultor, de Olivenza (Badajoz); Eduardo Francisco González, agricultor, de Villar de San Juan (Ciudad Real); Daniel Ropero Dávila, labrador, de Valle de la Serena (Badajoz), acompañado de su hija y nieto; Enrique Polo Moreno, comerciante, de La Roca de la Sierra; Cesáreo Corcho Castilla, ladrillero, de Puebla de la Calzada (Badajoz); José Antonio Mostany Farré, empleado, de Torrefarrera (Lérida); Faustino Velasco Rodríguez, teniente del Ejército, de Barcarrota (Badajoz); José M. Baudrés Gracia, mecánico, de Zaragoza; Fidel de Aguirre Bilbao, médico; José Pita Peñasco y Sebastián Díaz Mesa.

El de más edad entre los acogidos a la hospitalidad de Venezuela es Daniel Ropero Dávila, de 66 años.

Muchos han llegado a Portugal después de haber estado refugiados en Francia y de regresar a España. La mayoría han servido en las filas del ejército republicano.



MOLINOS DE VIENTO

Por Juan de VALENCIA

LAS "MOCIDADES" PORTUGUESAS EN ESPAÑA

UNO de los mayores éxitos que se atribuye el régimen franquista es el haber fomentado la hermandad hispano-portugesa. La prensa falangista ha señalado con legítimo envanecimiento una serie de manifestaciones que ponen de relieve la fraternidad existente entre los dos pueblos peninsulares bajo la égida de sus cristianísimos caudillos. Primero fué la visita a Vigo del Orfeón Académico de Coimbra; luego el viaje de estudios de los arqueólogos españoles a Lisboa; ta inauguración del primer Congreso de Urología y la Exposición de Caza Ibérica, con el homenaje a Ortega y Gasset. Finalmente, y destacándose por su rango simbólico entre estas embajadas sentimentales, una representación de la Mocidade Portuguesa fué invitada por el Frente de Juventudes de Falange a visitar Madrid.

Integraba la flamante representación, citándoles por su orden jerárquico, Rebelo de Souza, Batista y Riveiro, cuyos grados y honores respectivos son los de ayudante del Comisario de la Mocidade, comandante de grupo e inspector. El principal jerarca, Rebelo de Souza, expuso complacido a solicitud de los camaradas españoles las características de esta organización, versión portuguesa del falangismo.

Aparece en su informe que la Mocidade se fundó en el año de 1936 —coincidiendo con la sublevación franquista— "al calor del interés que la educación física y cultural del país merece al ilustre estadista doctor Oliveira Salazar". Sus fines son muy amplios, proponiéndose el perfeccionamiento cultural, físico y militar de la juventud, a cuyo efecto se celebraron conferencias en centros especiales sobre temas científicos, literarios e históricos y se cultivan estos deportes específicos: esgrima, natación, atletismo, remo, vela, boxeo, tiro al blanco y aviación, en vuelos con y sin motor. De esta suerte el joven portugués de la Mocidade es un ser proteico, mezcla de Tarzán, Guillermo Tell, Einstein y Oliveira. Después de adquirir tan prodigiosas cualidades, como no sabe qué hacer, emigra a las Azores.

La dirección de la Mocidade reside en un Comisariado, cuyo jefe es Nobre Guedes. Este personaje desempeña un papel napoleónico, a juzgar por el complicado ejército que tiene a su mando. La organización se divide en regiones que comprenden a todas las provincias y colonias; a su vez, la región se divide en alas. El primer grado de la formación es la quina, que se compone de seis afiliados con su jefe. El grado inmediato es el castelo, compuesto de cinco quinas, al mando de un graduado de castelo; cada cuatro castelos forman un grupo; luego viene la bandera, formada por diez castelos, y por último la falange que asciende a veinte castelos. Encimado sobre la legión de quinas y castelos, el napoleónico Nobre Guedes personifica la bizarría del "cuasi", a que aludía la pluma punzante de Larra: "Un cuasi ejército, y una cuasi protección, de cuasi seis mil hombres, cuasi todos portugueses".

Para que no falte nada en la copia del sistema falangista, la Mocidade tiene también su organización infantil, en la que forman los "lusitos", que comprenden a los niños hasta los ocho años; los "infantes", que son los muchachos de diez a catorce años; los "vanguardistas", hasta los dieciocho años, y los "cadetes" hasta los veintiséis, en cuya edad pasan a formar parte de la Legión portuguesa. Esta escala bélica desde la lactancia equivale a los pelayos, flechas, viriatos, balillas y margaritas del florilegio falangista, a quienes pareciendo poco el castelo portugués se les reserva un sitio junto a los luceros.

EL ESTADO NOVO

UNOS meses después de terminada la llamada guerra española, estuve en Portugal, permaneciendo en el país unas semanas hasta que conseguí trasladarme a América. De esta visita fugaz y poco propicia a las observaciones turísticas, conservo algunas ligeras impresiones. Al llegar a Lisboa, después de recorrer la hermosa ciudad —"quem nao tem visto Lisboa, nao tem visto cousa boa"—, admirando sus magníficas avenidas y la luminosa bahía, me sorprendió el lujo de los escaparates comerciales, colmados de toda clase de mercancías presentadas con gran atractivo, y especialmente la rica variación de embutidos y comestibles finos, cuya deslumbradora exhibición, ante las prolongadas escaseces de España, hacía que Portugal me pareciese el país de la abundancia.

Entre las cosas que luego me llamaron la atención, fué que los portugueses, de un continente amable, comunicativo y a menudo jovial, tenían un denominador común en la estatura, el sombrero y la excelencia. Todos los portugueses eran de mediana estatura, todos llevaban un mismo tipo de sombrero corto y remangado, que les daba un aire de cazador tirolés, y todos tenían el ceremonioso tratamiento de excelencia.

Otro detalle que suscitó mi admiración forastera fué el ver a los vigilantes de parques y conductores de tranvías, vestidos con uniformes galoneados, con un tan imponente aspecto, que después de recibir su trato servicial y afable, uno se sentía por lo menos almirante.

Tuve una dificultad invencible para conocer el valor de la moneda, confundido entre el reis, el escudo que consta de numerosos reis y el conto, fabulosa pirámide de miles de reis. No pude explicarme la razón de que las peluquerías tuviesen el rótulo de "barberereiras", pudiendo quedar fácilmente en barbereiras. Allí probé por vez primera el sabroso vinillo de Riveiro, que ha dado fama a Galicia, de un sabor agridulce y refrescante, el cual se adunaba deliciosamente con las suculentas sardinas portuguesas.

Pero la realidad honda y callada del país, era muy diferente a esta bonancible apariencia. Algunos portugueses de posición independiente, con quienes intimamos en nuestra breve estancia, nos describieron el panorama real. El lujo y la pletórica abundancia de los escaparates, encubrían una situación de miseria agobiante. El pueblo padecía hambre. No había trabajo, y los campesinos vagaban de un lado a otro en busca de jornales misérrimos. El descontento cundía igualmente entre los comerciantes e industriales, que se hallaban empujados a tener que cerrar los establecimientos ante los incesantes aumentos de impuestos, que hacían incosteable la marcha de los negocios. La deuda pública crecía hasta un límite insostenible, impulsada por el peso ruinoso de la burocracia del Estado Novo. La economía portuguesa estaba sometida prácticamente a un régimen de colonia inglesa.

Políticamente se vivía bajo una dictadura deprimente. Una policía numerosísima y finamente adiestrada, superior a la Gestapo sin su crueldad, controlaba hasta el menor movimiento ciudadano. Allí no se movía una mosca sin la voluntad omnipresente de "o grande homem Oliveira". Producía un efecto desconcertante, dada la simpática efusividad portuguesa, observar a los grupos que se formaban en torno a unos pizarrones donde se publicaban las últimas informaciones de la guerra, viendo cómo se retiraban al leerlas sin pronunciar una sola palabra en voz alta ni cambiar un solo comentario entre el grupo.

Este complejo deprimente de tiranía y coloniaje, se reflejaba en la prensa, donde se sentía latir el pulso de una raza laboriosa y fuerte, gastando su energía en polémicas y bizantinismos triviales. Sorprendía el remolino de frases candentes y de aceradas ironías en torno a una exposición de pinturas o de un certamen poético. El humorismo, manejado con singular maestría y agudeza, lo consideraban como un fruto amargo de la imposibilidad creadora, y lo motejaban de ser una enfermedad nacional.

Dentro de este clima político y moral, se ha producido la exultante hermandad hispano-portuguesa. La hermandad entre "o grande homem Oliveira" y el caudillo Francisco Franco, entre los fieros castelos y el yugo falangista; la hermandad en una misma vergüenza histórica, que viene a dar franquicia actual al hiriente dicharacho de que hablaba Unamuno:

"Francia hasta el Ebro, Inglaterra hasta el Tajo; y lo demás al carajo".

Abortó la segunda rebelión nazi, pero las teorías totalitarias se mantienen en pie de lucha

Emilio AYENSA

TODAVIA están calientes los cadáveres de millones de hombres que en los campos de batalla ofrendaron su vida en aras de la libertad; aun aparecen humeantes las ciudades que vivieron la tragedia; y cuando no ha terminado la batalla totalmente, cuando en el ambiente se respiran aires de lucha y asola al mundo el hambre, la miseria, las lágrimas y el dolor por doquier, los autores de tanto crimen, de tanta vejación, de tanta vesania, hacen gala de su descaro inaudito e intentan en el propio territorio ocupado que la rebelión les abra el camino para volver a ocupar el poder.

La declaración del general brigadier Edwin L. Sibert, jefe de la Sección de Inteligencia y Contraespionaje norteamericano, no dejó lugar a la menor duda. "El plan a largo plazo dedicado a revivir la ideología nazi en Alemania —dijo el ilustre militar— ha sido la amenaza más peligrosa que para nuestra seguridad hemos encontrado desde que terminó la guerra". "Se ha roto la columna vertebral del movimiento y se han practicado más de mil detenciones en otros tantos cabecillas, cada uno de los cuales era un nuevo y potencial caudillo alemán".

De extraordinaria gravedad es el hecho; tal vez de mayor importancia su significado que el acto en sí, porque descubre de manera bien contundente y clara un propósito, un programa y una red de elementos perfectamente distribuidos por todo el mundo, capaces de mantener vivas las teorías raciales y totalitarias, contra las que tanta sangre generosa ha donado la humanidad.

Y es que la vacilación, la duda, a veces el temor, tiene en política gravísimas consecuencias. En no pocas ocasiones el empacho de *juridicidad* desacredita a quienes la imparten, y cuando la sanción llega es tardía, porque en el curso del tiempo se produjeron tal cúmulo de controversias, de testimonios, de pruebas, que fueron poco a poco desdibujando la responsabilidad, creando una aureola de compasión alrededor del delincuente o criminal para hacer de él un símbolo, cuando no una víctima o un mártir. De ahí que la justicia efectiva rompa lauros en aras de la rapidez, y que el juzgador procure ejecutar sus fallos a la mayor brevedad posible.

Esos procesos de Nuremberg, llevados con parsimonia y transigencia sin paralelo en la historia del Derecho, están levantando la moral del vencido, que no desaprovecha cuanta oportunidad se le presenta para convertir la sala del Tribunal en recinto de mitin de propaganda de sus ideas y programas; pero no es solamente esto lo que atónitos presenciamos los hombres liberales, sino la posición incierta, desequilibrada y un tanto rara de las democracias con respecto a los principales focos fascistas y nazistas de Europa y América.

La guerra se ha ganado. El nazismo físicamente ha desaparecido, hasta cierto punto, como bien puede verse luego del complot abortado, pero su desaparición no significa que el mal haya sido extirpado, sino la extensión del mismo a otros lugares, incluso a aquellos en donde los vencedores desenvuelven sus actividades, mezclándose los agentes de Hitler con las gentes del pueblo, interviniendo, con el dinero que a su tiempo se sacó del Reich —con miras al resurgimiento si la derrota llegaba—, en todos los grandes negocios y empresas de diversos lugares, para así realizar una labor de captación y de envenenamiento de inteligencias pusilánimes, cuyos resultados hemos comenzado a apreciar por los intentos de resurrección del fascismo y del nazismo.

Tiene el enemigo dos naciones que son puntos de apoyo y bases estratégicas excelentes para desarrollar una política de influencia inigualable en el mundo: España y Argentina. No es solamente grave, gravísima esta cuestión internacional planteada por lo que afecta a las propagandas que pueden libremente efectuarse en pro del nazifascismo en estos dos países, sino en lo que respecta al extranjero, al amparo de la representación diplomática que tantos servicios ha prestado al Eje.

De ahí que esté plenamente justificada la actitud enérgica y vigilante de Francia y bien patente la intranquilidad que se percibe en Europa por el gesto de Franco, que pretexta temer una agresión, con el fin de escamotear el problema a la O.N.U. que ha repudiado a España, mientras no cambie su régimen. Los documentos militares publicados por ESPAÑA NUEVA son pruebas que evidencian los verdaderos propósitos franquistas.

Si las Naciones Unidas no acometen el estudio de la situación crítica de España si persisten en su actitud de limitar su intervención a servir de consejeros a un pueblo que, maniatado, no puede defenderse del tirano que lo avasalla y menos aún derrocarlo sin que necesariamente se vea envuelto de nuevo en la guerra civil, que tanto se debe evitar, fortalecerán con sus dilaciones el régimen fascista que impera. De ello tomarán buena nota los miles de extranjeros recientemente naturalizados de España, en espera de que Franco necesite de sus valiosos servicios y el nazismo de sus *magníficos agentes* de propaganda, alemanes, españolizados, en el extranjero.

Hora es ya de que Inglaterra y Estados Unidos pongan coto a cuanto viene sucediendo, para que el castigo de los culpables de la guerra no se haga esperar y sirva de ejemplo a quienes no anhelan la paz porque están ahitos de lucha y de venganza. Pero es indudable que mientras en España no se haga la justicia a que tiene derecho el pueblo que defendió en vanguardia la libertad, todos los generales, todos los hombres demócratas, todos aquellos que sean tan en republicano tendremos, como bien dijo el general Edwin L. Sibert, *"la amenaza más peligrosa que para nuestra seguridad hemos encontrado desde que terminó la guerra."*

BEIGBEDER

Por el coronel Vicente GUARNER

Diplomado del Estado Mayor

CADA vez que el navío de Franco comienza a hacer agua, aparece en el horizonte la curiosa personalidad del ex Alto Comisario y ex Ministro de Estado español, coronel de Estado Mayor Juan Beigbeder, fugado de Ronda en 1941, donde se encontraba en ostracismo, que había sido decretado conjuntamente por la gestapo y la falange, en un avión misterioso que le llevó a Portugal y a Inglaterra, de donde pasó a los Estados Unidos poco tiempo después. Por entonces se llegó a comparar aquella fuga con la de Hess, el lugarteniente del *führer* teutón, y las primeras declaraciones del fugado parecían encaminadas, en efecto, a tender un puente entre la Gran Bretaña y el régimen franquista. Hoy día, en que es condenado unánimemente en el orden internacional ese desdichado régimen totalitario y opresor, se habla de que Beigbeder podría ser designado para encabezar un gobierno español mixto, de transición entre derechas e izquierdas y destinado a presidir unas elecciones españolas, bajo la mirada protectora de algunas naciones democráticas, que muy a regañadientes tratan de abandonar así su peregrina argumentación de que el caso de España constituye un asunto interior que deben resolver los propios españoles. Si en una población la casa de un ciudadano cualquiera fuera invadida en un día determinado por un allanador, auxiliado por moros y extranjeros, que se dedicasen a montar ametralladoras en todas las ventanas en contra de los legítimos dueños, la policía (la O. N. U. en el caso de España) no tendría seguramente la desfachatez de responder al quejoso que *aquello era un asunto puramente interior y doméstico, que debía ser resuelto en familia.* Pero tratemos, aparte de esta disgresión, de diseñar la interesante personalidad de don Juan Beigbeder...

Una curiosa entrevista diplomática

POCO tiempo antes de que fuera desencadenada la 2ª guerra mundial, en la Primavera de 1939, los obcecados representantes del Frente Popular francés, en la trayectoria de claudicaciones que había de llevar a su nación á la ruina, trataban de congraciarse a toda costa con los organismos franquistas oficiales y con la mal llamada falange española. El Residente de Francia en Marruecos, general Nogués, a quien tildaban de "rojo" por entonces los "croix de feu", procuraba congraciarse con ellos y con la "Action Francaise", que eran ya en ciernes los futuros petainistas, y por medio del gabinete diplomático de Rabat pidió celebrar una entrevista con el Alto Comisario español, que lo era en aquellos momentos don Juan Beigbeder. La entrevista se concertó en Arbaua, lugar fronterizo situado entre ambos protectorados y emplazado al S. de Alcazarquivir.

Protocolariamente fué montada en aquel lugar una grandiosa tienda de campaña, en la cual se había servido un exquisito *lunch*. Una coloreada muchedumbre musulmana, con las banderas de sus cofradías religiosas; dos batallones marroquíes de *tiraiours*, con sus vistosas fajas rojas; dos *goums* a pie con sus amplios turbantes blancos y los *spahis* a caballo, dando al viento sus bornoces escarlatas, llenaban la extensa explanada. Nogués, de gran uniforme, con guantes blancos y la placa de la Legión de Honor en el pecho, rodeado de oficiales franceses, constelados de condecoraciones, esperaba al Alto Comisario español, que según suponían todos, habría de acudir rodeado de un brillante séquito.

Desde lejos fué divisado un solo automóvil, del que con gran estupefacción de los franceses, descendió un extraño personaje, alto, delgado, de facciones angulosas surcadas por un fino y poco cuidado bigote, con el pelo cortado al rape, bajo un modesto sombrero hongo. Ese personaje era portador de un gabán de corte anticuado y de un alto cuello planchado, completamente pasado de moda, e iba acompañado por otro vulgar individuo, también vestido de paisano. Eran aquellas personalidades nada menos que el coronel Beigbeder, el Alto Comisario en Marruecos del régimen franquista, y su ayudante el capitán Castillo. La indignación de los oficiales franceses dió lugar a que se produjeran fuertes murmullos, al ver que el recién llegado saludaba sonriente, pero en forma no muy cordial, al géneral Nogués, y al observar que llegando por frente a la bandera, efectuaba con exagerada intención el saludo fascista, levantando el brazo a la romana. La invitación para pasar a la tienda del *lunch* fué declinada con gran cortesía y ambas autoridades discutieron, paseando por el centro de la explanada, algunos problemas referentes a las dos zonas marroquíes, después de lo cual Beigbeder saludó ligeramente a la despechada oficialidad francesa, se despidió de Nogués y partió a toda velocidad. La entrevista en que Beigbeder trató tan respectivamente a sus solícitos vecinos, había durado escasamente minutos...

El último día de un alto comisario

EN el palacete de la Alta Comisaría de Tetuán, situado en un jardincillo inmediato a la Plaza de España, dormía todo el mundo el día 11 de agosto de 1939, en vísperas de que estallara la guerra mundial. Los impecables centinelas musulmanes hacían su monótono servicio en el exterior.

Como casi todas las noches, un hombre masticando un puro mediocre se paseaba por los salones, pero en aquella ocasión lo hacía dominado por una viva preocupación. Al amanecer, un avión lo había de llevar a Burgos, por haber sido nombrado ministro de Estado del gabinete de Franco, del que iban a formar parte el bilioso y mediocre Serrano Suñer (el "cuñadísimo") designado para desempeñar la cartera de Gobernación; el arbitrario general Yagüe, inteligente a pesar de su apariencia abrutada, para la del Aire, y el adulador general Varela, de limitados alcances, para la de Guerra. Beigbeder, que era el paseante nervioso en su despacho, cuyas paredes no ostentaban más que una cruz de madera desnuda, un retrato de Franco y una imagen de Santa Teresita de Lissieux. En la mesa, completamente vacía, no se veía más que un lujoso ejemplar, dedicado por el "caudillo", del *Reglamento para el empleo de las grandes unidades,* del que Franco quería a toda costa aparecer ante los militares como autor. Beigbeder, que odió siempre el papeleo, las notas y los archivos, pues todo lo llevaba en su prodigiosa memoria, telefoneó y acudieron al momento el ayudante, el secretario y el oficial de servicio, como hacía siempre el Alto Comisario sin preocuparse de la hora, con gran desesperación de los que eran sus colaboradores... Luego continuó su paseo. Contempló el cuarto donde Franco había pasado su última noche en Tetuán, que Beigbeder conservaba aduladoramente tal como estaba en aquel día, y consideró con tristeza que le obligaban a abandonar el ambiente africano, en el que como jefe supremo se hallaba por encima de las torvas y feroces luchas ocultas de los altos centros de la España franquista, de las que presintió en aquel momento con amargura que habría de ser la víctima propiciatoria algo más tarde...

El Palacete de la Alta Comisaría, en la plaza de España de Tetuán, sede de numerosas conspiraciones militares.

La carrera de Beigbeder

DON Juan Beigbeder y Atienza, de origen alsaciano y descendiente, según manifestaba cuando le convenía, de antigua familia francesa emigrada de Mulhouse durante la revolución, es hombre ambicioso, dinámico, inteligente y escéptico, pero bajo una aparente capa de sencillez trata siempre de causar impresión en los que le hablan o en los que le rodean. Fué primero de su promoción en la Academia de Ingenieros Militares de Guadalajara, en la que ingresó en 1902. Como teniente de Ingenieros sirvió en Tetuán, e hizo amistad con aquel *clan de oficiales africanos.* En 1910 ingresó en la Escuela Superior de Guerra de Madrid y 5 años después pasaba al cuerpo de Estado Mayor, obteniendo un destino en Tetuán, en el Cuartel General del viejo general Jordana, donde a él y a Goded les tuvieron algo arrinconados, recelando de su inteligencia y de sus ideas algo avanzadas dentro de aquel ambiente monárquico y patriotero. Al ser nombrado Alto Comisario el general Berenguer, designó a Beigbeder como ayudante suyo, y éste colaboró eficazmente con su general en la campaña que logró arrinconar al xerif Raisuni en las montañas de Yebala.

Beigbeder habla bien alemán y francés; conoce el inglés y estudió el árabe, que pudo perfeccionar en una comisión que le concedieron en Egipto y el Oriente Medio. Con posterioridad a la destitución del general Berenguer en 1921, pasó como agregado militar a las embajadas y legaciones españolas en Alemania, Austria y Checoeslovaquia. Regresó a España en 1934, llevando consigo vastos proyectos de ingeniería civil, impregnado de germanofilia y sumamente impresionado por la enorme pujanza del nazismo. Fué destinado como segundo jefe a la Delegación de Asuntos Indígenas de Tetuán, donde su brillantez, algo inconsistente, hubo de chocar con la eficiencia y tenacidad del difunto general Capaz, quedando arrinconado por éste y viviendo entre persistentes apuros económicos que hoy no experimenta. Por entonces manifestaba ya cierta simpatía por los británicos y aspiraba a ser agregado militar en la U.R.S.S., cuando la morigerada República española, que no había ni siquiera reconocido a los soviets, entablase sus relaciones diplomáticas con la gran República rusa...

Beigbeder, alto comisario y ministro de Relaciones Exteriores

VIENDO Beigbeder venir muy de cerca la intriga fascista y derechista nacional e internacional, que iba a dar al traste con la confiada República española y habiendo sido deliberadamente alejado de sus conciliábulos por los conspiradores, se mezcló audazmente en una conversación que sostenían los entonces tenientes coroneles jefes de Grupos de Regulares, que después fueron generales de Franco, Buruaga y Asensio, diciéndoles: "No sé exactamente de qué habláis, pero que os conste que estoy con vosotros". A partir de entonces intervino en las conspiraciones más o menos activamente y en Tánger hubo de celebrar varias entrevistas con el xerif de las Darkauas y con Dris er Rifi, procurando atraer a la rebelión a ambos jefes musulmanes. Sus trabajos y el mostrarse cauta pero aparentemente como incondicional de la sublevación militar, dieron lugar a que se le nombrara por la Junta de Burgos Alto Comisario de España en Marruecos.

En este cargo, que ejerció durante toda la guerra, *dejó hacer,* aunque procuró no intervenir en lo personal demasiado ostensiblemente, a los falangistas, los italianos y sobre todo a los alemanes; efectuó una intensa recluta de personal marroquí; halagó al Jalifa y otorgó la cruz laureada al visir Ben Ganmia, por haber contenido éste al pueblo indignado a causa de un bombardeo aéreo; creó un partido nacionalista musulmán pro-germánico, enfrentándolo con el que capitaneaba Abd el Jalak Torres; fundó periódicos; fortificó fronteras; exacerbó a los indígenas en contra de los franceses, a quienes trataba con absoluto desprecio... Pero cuidó de conservar sus contactos amistosos con los británicos, hasta el punto de que la gestapo y la falange llegaron a sospechar que actuaba de común acuerdo con el Inteligence Service...

Esto ocasionó su ruina política, aunque al ser nombrado Ministro de Negocios Extranjeros había tomado como subsecretario, para no enemistarse con la falange, al vacuo diplomático falangista Cabeza de Vaca, yerno del general Primo de Rivera. Tánger fué ocupado, a pesar de la oposición de Beigbeder, que por fin fué declarado cesante en su Ministerio, de repente y sin aviso previo, prescindiendo la Gaceta de la consabida fórmula franquista de "quedando satisfecho de los servicios prestados". De nada le valieron los dos empréstitos que obtuvo para Franco de la absurda y equivocada política de Inglaterra. Serrano Suñer, que le sucedió a causa de la imposición alemana, declaró que iba a introducir en la dependencia oficial "el espíritu nuevo y la disciplina de falange", e inmediatamente fué organizado el ministerio, bajo los auspicios y el patrón del "Ausslands", o servicio extranjero nazi, lo que había tratado de evitar, lo más sabiamente que pudo, el coronel Beigbeder.

En el Palacio de El Pardo, Beigbeder jura el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, leyendo la promesa de fidelidad al "Caudillo"

Unas veces se dijo que éste había fallecido; en otras ocasiones circulaba el rumor de que se le iba a recluir o de que se había atentado contra su persona en Ronda, donde se encontraba desterrado. Por fin fué salvado en forma no explicada y misteriosa, y ahora aparece este personaje inteligente, ambicioso, brillante y de una ideología inconsistente, a lo sumo fundamentada en conveniencias puramente personales, como presunto jefe de un raro y arbitrario gobierno español, que no puede en modo alguno representar la legalidad gubernamental republicana, la cual debe hallarse basada en el gobierno legítimamente constitucional, formado por las instituciones que eligió el país, la última vez que, en el año 1936, tuvo ocasión de expresar en forma democrática su soberana voluntad.

Confecciones "EDER"

Martínez Escacho y Belausteguigoitia

S. DE R. L.

CAMISERIA FINA A LA MEDIDA

★

MESONES 178 altos 23

TELEFONO 18-34-68 MEXICO, D. F.

"ESPAÑA NUEVA" EN IBERO AMERICA

ASAMBLEA CONSTITUYENTE DEL BRASIL

AL llegar a nuestras manos el último paquete del "DIARIO DO PODER LEGISLATIVO", de los Estados Unidos del Brasil, aun siguiendo la campaña antifranquista desarrollada intensamente en ese gran país, nos ha sorprendido el volumen de las intervenciones producidas en la Asamblea Constituyente contra el régimen franquista y los testimonios de solidaridad con la causa de la República española.

La Asociación Brasileña de Amigos del Pueblo Español —A.B.A.P.E.— ha producido varias comunicaciones pormenorizadas, velando por la defensa de las vidas de los republicanos detenidos y en peligro de ser ejecutados por la policía franquista. La A.B.A.P.E. ha pedido también el reconocimiento del Gobierno republicano que preside el Dr. Giral.

En otra comunicación, la misma entidad ha solicitado el rompimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con el gobierno nazi-falangista de Franco; una acción conjunta de las Cancillerías de todas las Naciones Unidas por la salvación de la vida de todos los republicanos españoles que fueron heroicos y legítimos soldados en las filas de esas mismas Naciones Unidas, que son condenados a muerte por Franco por haber defendido su patria contra la agresión nazi-fascista; ha pedido también la libertad de todos los presos políticos de España y el auxilio directo a los republicanos españoles desterrados en Francia, epecialmente a los enfermos, a las mujeres y a los niños, solicitando una intervención amistosa del Gobierno brasileño en la UNRRA para que dichos refugiados sean incluídos entre los que benefician del auxilio de esa entidad como verdaderas víctimas de la agresión nazi-fascista.

La Asociación se produjo también ante la Asamblea Constituyente, solicitando que se dieran todas las facilidades para recibir en el Brasil al refugiado español Manuel Martínez González, que llegó a Santos como pasajero clandestino, huyendo del terror franquista.

Un documento vibrante de Ramón Vía Fernández, que hizo llegar al extranjero por conducto de una Embajada, fué leído por el señor Mauricio Gravois, miembro de la Asamblea Constituyente, para que aprobara una moción presentada a la Cámara pidiendo que se pronunciara contra Franco.

La Constituyente intervino en favor de Cristino García, después se pronunció vigorosamente protestando contra su ejecución. Se interesó en favor de Zapirain, de Alvarez, de Nuñez, de Mercedes Gómez, de Isabel Sanz, de María Teresa Toral y de otros muchos detenidos.

La acción antifranquista en el Brasil, pese a las restricciones a que la han obligado las recientes medidas del Gobierno, con pretextos completamente ajenos a la causa de la República española, continúa su ritmo vibrante, interpretando el sentimiento de la mayoría de los brasileños y enfrentándose a la intriga de algunos elementos franquistas influyentes e infiltrados en los medios gubernamentales.

Acto en el homenaje a la Asamblea Constituyente organizado por la A. B. A. P. E.

PARA testimoniar el agradecimiento a la Asamblea Constituyente del Brasil por sus acuerdos contra el régimen de Franco, y, muy especialmente, el por unanimidad adoptado en la conmemoración del XV aniversario de la proclamación de la República española, la ABAPE celebró un gran acto público en la noche del 3 del corriente mes de julio en el amplio auditorio de la Asociación Brasileña de Prensa. Fueron especialmente invitados la Mesa de la Asamblea y los líderes de las minorías parlamentarias.

Abrió la solemne sesión el Presidente de la ABAPE, Dr. Horta Barbosa, quien, con palabras llenas de fe en el pronto resurgir de la República española, señaló la coincidencia de la campaña que la ABAPE ha desarrollado en el Brasil, con las acusaciones y el fallo unánime del Sub-comité de la ONU recordando el peligro que para el Brasil representa la supervivencia del falangismo asesino —hijuelo que Hitler y Mussolini situaron en la bella y valerosa España.

El escritor J. Lins de Rego fué el intérprete de la ABAPE en el ofrecimiento del acto que se celebraba en honor de los constituyentes brasileños. Palabras llenas de realismo fueron dirigidas a la Asamblea Constituyente en el sentido de no cejar en su misión de defender la democracia y la libertad; señaló que el franquismo es el crimen premeditado, la ofensa permanente a todo lo digno y lo bello. Dice que la Asamblea Constituyente al repeler unánimemente la tiranía sanguinaria de Franco, no hizo más que ser leal al Brasil y a su conciencia cristiana. Es preciso —añade— no descansar mientras que en la tierra, en donde, hasta Franco, el honor y la hidalguía eran sus atributos, no brille el sol de la libertad para sus hijos, que con su heroico sacrificio más la han enaltecido.

La voz de la República estuvo a cargo de nuestro compatriota exilado en Río de Janeiro, Ingeniero Manuel Freire Castilla, especialmente invitado para tomar parte.

"Yo traigo a este acto, dijo, si no la representación oficial del Gobierno Republicano, actualmente en el exilio, su aquiescencia oficiosa, y el reconocimiento y la gratitud de los republicanos españoles a las autoridades brasileñas, y a su más alta representación la Asamblea Constituyente, que supieron comprender el sufrimiento de España. Los republicanos españoles tenemos ataues comunes —meta también común— con todos los demócratas del mundo y ella es la más sagrada, la más santa, la de la libertad para nuestros pueblos. Hasta que lleguemos a ella no podremos parar, sino intensificar nuestro esfuerzo, aunar voluntades, y esto no es difícil cuando el ideal es común al de todos los pueblos que aman la libertad y quieren vivir en paz y justicia." Hace a continuación rápida historia de la situación de España al proclamarse la República, añadiendo: "Creímos en la libertad, cuando el mundo europeo, especialmente, se enrolaba en los regímenes tiránicos que tenían por orientadores el fascismo italiano, el fascismo teocrático de Oliveira Salazar y el nazismo de Hitler. Por creer en la libertad y defender la democracia fuimos atacados por los países fascistas y por los falsos demócratas de las democracias. De unos y otros es la responsabilidad de haber hundido un régimen y martirizado un pueblo, haciendo de la patria cementerio y prisión. Pero también tuvimos culpas y las más graves fueron: Nuestra excesiva ingenuidad y la tolerancia para con los enemigos de la libertad. Así nacieron, dentro, los que habían de traicionarla, por haber olvidado todos que la libertad es una joya de incalculable valor codiciada, como las mujeres hermosas, por todos: unos para enaltecerlas y respetarlas, otros para escarnecerlas y destruirlas. Dimos a éstos trato de iguales y el resultado fué la opresión y el fascismo. ¿Qué le pedimos hoy al mundo los republicanos españoles? Que nos ayuden a reponer la libertad en nuestra patria. Que defienda la democracia y los demócratas, en la paz, como, con heroísmo, lo hicieron en la guerra. Les pedimos una ayuda moral, digna, como compete a hombres honrados, a personas decentes, a verdaderos patriotas". "Los demócratas de allende esperamos que los Gobiernos todos del mundo sigan el ejemplo que le dan algunos países de este Continente; pequeños o grandes, pues la grandeza no se mide por la extensión de su territorio ni por el número de sus habitantes, sino por el respeto al derecho ajeno, y, esperamos digo, que consideren la amargura en certidumbre de quienes han luchado mucho, han sufrido mucho y hoy sufren, no tanto por ellos, como por sus hermanos de dentro de las fronteras que se mueren de hambre y de vergüenza". Recordó los años trágicos de la guerra de España y las palabras llenas de bondad del Presidente Azaña: "Paz, Piedad, Perdón", para decir: "Otro tiene que ser nuestro grito ahora; grito vehemente, apasionado si queréis; tenemos que pedir justicia; justicia para España, justicia siempre", para terminar con un vehemente apelo a los hombres de la América libre para que no defrauden la esperanza que los españoles en ellos depositan."

Hicieron, a continuación, uso de la palabra representantes de la Asociación Brasileña de Escritores; del Congreso Sindical del Distrito Federal; de la Asociación de Antiguos Combatientes de la Fuerza Expedicionaria Brasileña y el Diputado Sr. Marigela.

Telegramas cursados

Se aprobó el texto de la comunicación a enviar al Sub-Comité de la ONU felicitándolo por el acuerdo tomado contra Franco.

Al Sr. General Eurico Gaspar Dutra, Presidente de la República y al Sr. Neves da Fontoura, Ministro del Exterior del Brasil, congratulándose por el apoyo del Brasil a la causa de la Democracia.

Igualmente se cursó un telegrama al Profesor Giral —Jefe del Gobierno Republicano Español— felicitándolo por el triunfo magnífico alcanzado por la causa republicana en el más alto Tribunal Internacional.

Para el próximo día 13 se acordó organizar un gran mitin pro rompimiento inmediato del Brasil con Franco, que representará la suma de las fuerzas democráticas y populares brasileñas.

De Venezuela

Esponsales del Prof. Jesús Vázquez Gayoso

LA prensa de Caracas del día 30 del pasado se hace eco unánimemente de los esponsales de nuestro querido amigo y colaborador el Prof. Jesús Vázquez Gayoso, Cónsul General de España en Venezuela, con la Srta. Felisa Josefina Abad Serrano, tan estimada de la alta sociedad de Caracas por su simpatía, como admirada por su belleza.

Magnífico busto de Bolívar, del escultor valenciano Alfredo Just.

CON MOTIVO DEL DIA DE LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA

MI HOMENAJE

Por Jesús VAZQUEZ GAYOSO

CORRIAN los primeros años del siglo XIX; ese turbulento siglo de los "pronunciamientos" y "asonadas" que dejaron exangüe el alma nacional de España. La dinastía borbónica, de tumbo en tumbo, caía en una postración tal que llevó a la desintegración de la patria en una de las crisis políticas, derivadas de la crisis de autoridad, más tristes por lo empequeñecido de su significado y alcances. Primero la torpeza de un rey que elevaba a la cumbre del poder al "valido" de la reina y pretendía enrolarse en campañas expansionistas a costa del vecino Estado portugués; la celada fué maestra: Napoleón ocupó España como amigo y sólo el pueblo, reaccionando corajudamente, defendió la integridad nacional rescatando, palmo a palmo el territorio de manos de los invasores. Juntas de Defensa; Consejo de Regencia; Cortes de Cádiz y Constitución de 1812; regreso de Valencey y regresión absolutista; alzamiento de Riego y Quiroga e instauración de un régimen liberal; los "cien mil hijos de San Luis" y vuelta al absolutismo de 1814... Todo, en un lapso de tiempo sumamente corto que va de 1808 a 1823, la situación caótica creada por la ineptitud de los representantes de la casa reinante, prendió la chispa en los territorios ultramarinos: la lucha por la independencia estaba en marcha.

Empezó con la discusión dialéctica. Para los "americanos", la única fuente de soberanía residía en los "cabildos", esa formidable institución, nervio y vida de nuestra vida pública, que se trasplanta a América en las bodegas de las naves descubridoras, al abrigo de las conciencias liberales de quienes buscan a este lado del mar terreno donde mantener la independencia y la libertad que en la Península les niega la nueva ordenación del Estado. En contra estaba la tesis de la unidad sostenida con argumentos tales como el del Decreto de la Junta Central de 22 de enero de 1809: "Los vastos y preciosos dominios que España posee en las Indias, no son propiamente colonias o factorías como los de otras naciones, sino una parte esencial e integrante de la monarquía española."

De la pugna doctrinal a la lucha armada, sólo un paso, y en la vastedad de estos territorios pronto resuenan las máquinas de guerra y el Continente entero se enciende en la ingente obra libertadora. México, el Alto Perú, Quito, la Argentina... Y en la Capitanía general de Venezuela la convulsión propia de los grandes aconteceres, que presenta como enorme fita en su historia la creación en abril de 1808 de la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII, en Caracas. Miranda fué el "precursor"; Bolívar, el caudillo insigne que supo interpretar el clamor de un pueblo hasta lograr para él un régimen de vida libre.

Mas no luchó Simón Bolívar contra España: su espíritu se hizo roca firme en la que se estrellaba cuanto era atentatorio a la libertad: bien lo proclamó en su carta a Páez: "El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano; por tanto es imposible agrandarlo...": hombre de extraordinaria imaginación, su obra cuajada está de meditación y madurez, conseguidas tras un meticuloso estudio de los problemas todos que pudieran afectarla. Republicano y liberal, Bolívar se encontraba tan distante de la demagogia perniciosa como de la tiranía implacable en cuyos dos polos veía el gran enemigo de la convivencia social y republicana necesaria para la buena marcha de los pueblos. Asombrosa es la visión del Libertador cuando en 1812 dirige su notable memoria al Congreso de la Nueva Granada en el que propone las normas convenientes para extirpar "la fatal adopción del sistema tolerante", acusando el peligro de lo que hoy ha tomado carta de naturaleza bajo el nombre de "quintacolumnismo", al mismo tiempo que ofrecía una exposición de los peligros que enumeraba así: "la impunidad de los delitos", "la oposición decidida a reclutar tropas que defendiesen a la libertad con éxito y con gloria", "la disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales, particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados y legisladores", "el gobierno en manos de hombres ya desafectos a la causa republicana, ya ineptos o inmorales", "la influencia eclesiástica de traidores sacerdotes que abusaron sacrílegamente de su ministerio en favor de los promotores de la guerra civil"... ¡Cuántas enseñanzas contiene el reseñado mensaje de Simón Bolívar para la hora presente de la humanidad, con un mundo lleno de recelos, en el que impera la desconfianza y domina la incomprensión (cuando no la mala fe); en este mundo que sangra por todas partes, recién salido de un conflicto tremendo en el que se luchó por la libertad y contra la barbarie reaccionaria, y sin embargo se actúa en forma propicia al renacer de las formas más anacrónicas de la caverna!

Para Bolívar hay una España inquisitorial, absolutista, reaccionaria; y una España liberal, democrática, popular. Aquélla encarnada estaba en sus tradicionales pulpos chupadores de la sangre del pueblo; ésta era la auténtica expresión de un Estado y de una raza, la verdadera forma de ser —social y política— de nuestra patria. La primera tenía por órganos la mazmorra y el verdugo; ésta, la educación del ciudadano y del hombre. Aquélla se encerraba en su casta; ésta se expandía por doquier con frutos maduros en la nueva raza criolla que estaba ya llamada a ser la rectora de sus propios destinos.

Por eso Bolívar, eje de la Venezuela libre, no combatió a España. Y seguros estamos que si se alzara de su tumba, volvería a realizar las gestas legendarias a la cabeza de sus ejércitos para defender la causa de la justicia, de la verdad, al lado de la República española y frente a la traición que sembró de miseria y dolor la patria bajo el caudillaje macabro del general Franco. Venezuela lanzó la semilla de una política liberal y democrática, dejando como fruto de ello su mensaje eterno al pueblo; los hombres que hicieron la independencia tenían un norte de conducta: el ideal y les guiaba un fin: la superación del pueblo. Esas consignas no pueden ser arriadas de la bandera que tremolaron los libertadores; en lo que atañe a nuestra causa, gratitud debemos a quienes nos honran con su abrazo amigo haciendo honor a su propia tradición. Venezuela en la avanzada con el desconocimiento del régimen de terror que se aferra al poder en España y otorgando su reconocimiento al Gobierno de la República, que es gobierno del pueblo y para el pueblo español. Los republicanos españoles rendimos nuestro homenaje a esta nación y nos descubrimos ante los nombres gloriosos de sus hombres y al paso de su bandera entonamos en nuestros corazones el himno a la libertad, por el triunfo efectivo de la democracia y la justicia en todos los rincones del mundo.

("El Heraldo de Caracas" 5 de julio de 194

UNAS DECLARACIONES DE DON INDALECIO PRIETO

DON Indalecio Prieto hizo al International News Service interesantes declaraciones comentando el alcance y consecuencias del derecho de veto, conferido a las cinco grandes potencias. En ellas dijo, que cuando en San Francisco se levantó el edificio de las Naciones Unidas sus constructores decidieron colocar en sus cimientos una serie de cartuchos de dinamita con fulminante y mecha. En esta batería de explosivos incluye el señor Prieto el derecho de veto, que cada vez que se ejerce cuartea el edificio.

"Merced al ejercicio de tan absurda y antidemocrática facultad —añade el señor Prieto— no puede ser más peregrina la situación en que ha quedado el caso de España. El Consejo de Seguridad, tras porfiados y vergonzosos forcejeos, no tomó resolución alguna sobre aquél, y al dejarlo subsistente en su orden del día impide que la Asamblea General delibere acerca del asunto, por cuanto que el artículo 12 de la Carta, en su párrafo 1º, reza así: "Mientras el Consejo de Seguridad esté empeñando las funciones que le asigna esta Carta con respecto a una controversia o situación, la Asamblea General no hará recomendación alguna sobre tal controversia o situación, a no ser que lo solicite el Consejo de Seguridad".

"El Consejo, contra lo que el sentido común permitiría creer, no es una delegación o un mandatario de la Asamblea, sino que, en cierto modo, actúa sobre ésta a título de órgano superior.

"Uno sólo de los cinco grandes es capaz de impedir que la Asamblea entienda en cualquier problema que él no quiera ver resuelto. Para lograr semejante obstrucción le bastaría suscitar el asunto en el Consejo de Seguridad, interponer luego el veto a toda solución preponderante en el seno del Consejo y dejar arrinconado el tema en el orden del día.

"Si cosa de tal jaez ocurre en lo de España, problema secundario comparado con otros susceptibles de surgir dentro de la flamante organización internacional, calcúlese lo que sucederá cuando se trate de cuestión de mayores proporciones y que afecte en forma más directa a alguno de los cinco grandes caciques mundiales.

"La verdad diplomática en el caso español no la descubrirán ingenuos espectadores que contemplen el espectáculo de las Naciones Unidas sentados en lunetas de la sala. Es necesario pasar al escenario y situándose en lo alto del telar ver de allí cómo se mueven, sin máscara, los personajes en el foro y entre las bambalinas.

"Desde esa atalaya se advertirá que la bella comedia político-moral representada en el proscenio se convierte, telón adentro, en sucio drama estratégico, donde los protagonistas, lejos de ansiar el limpio desenlace de que España se dé el régimen que el pueblo elija libremente, pretenden soluciones acomodadas a los intereses particulares de ellos. Y como quiera que en el Mediterráneo, y en Europa entera, hállanse en pugna los intereses británicos y rusos, los actores respectivos apelan a toda clase de artimañas para estorbar una solución armónica, digna y justa. Inglaterra actúa bajo el temor de la influencia soviética en España, y Rusia, de su parte, quiere contrarrestar la influencia inglesa.

"Un breve recuerdo del proceso ante el Consejo de Seguridad nos revelará cómo semejante antagonismo creó el actual "impasse". Después de bastantes vacilaciones, dudas y tanteos, el Consejo sometió el asunto a un subcomité, quien, en informe perfectamente razonado, propuso que se recomendara a la Asamblea General el rompimiento de relaciones diplomáticas con Franco si para septiembre próximo, cuando la Asamblea debe reunirse, Franco continúa detentando el poder. Inglaterra, obstinada en evitar tal ruptura, según anticipadamente se reveló al publicarse las instrucciones confidenciales del Foreing Office a Mr. Alexander Cadogan, maniobrando, con auxilia de los Estados Unidos, consiguió desmedular la propuesta del subcomité, pues eliminó de ella lo que de concreto tenía, o sea el corte de relaciones diplomáticas a fecha fija.

"Inglaterra impuso su voluntad, desentendiéndose incluso de la circunstancia de que tres de los proponentes, Australia, Brasil y China, significan respecto de España la más suprema imparcialidad, pues en ninguno de esos países podían recaer sospechas como en Francia y Polonia a cuenta de internos predicamentos coumnistas. Pero ni aun desustanciado pudo pasar el dictamen a causa del veto ruso.

Gromyko tenía plena razón al sostener que el Consejo de Seguridad estaba ampliamente facultado para recomendar sanciones contra Franco, pero desde que en el mundo hay asambleas deliberantes, la lógica impone que si no prospera el criterio propio debe votarse a favor de aquellas resoluciones que más se le aproximen. Gromyko se desentendió de la lógica, aferrándose al todo o nada, y con el veto impidió el acuerdo".

El señor Prieto termina sus declaraciones enjuiciando el error de Inglaterra y de los Estados Unidos, y singularmente de Inglaterra, ya que Norteamérica aparece actuando como sumisa seguidora de la política británica, al no poner los ojos en las perspectivas del mañana, deiándose llevar por una política temerosa de la influencia soviética en España, con tal torpeza, que la están creando donde apenas había rusófilos. Comenta el señor Prieto que si las derechas españolas fueron siempre anglófobas, acaso llegarán a serlo también las izquierdas, por obra y gracia de esta política anglosajona.

Y finalmente, elogia justamente don Indalecio Prieto la actuación del Secretario de Relaciones Exteriores de México, Dr. Castillo Nájera, y se manifiesta por la eliminación del derecho de veto para evitar el fracaso de la Organización de las Naciones Unidas.

INFORMACION CATALANA

LA VIDA EN BARCELONA, SEGUN EL "DAILY MAIL"

EL "Daily Mail" de Londres, en un extenso artículo, describe la vida de Barcelona. Por tratarse de un periódico conservador, sus juicios no podrán ser impugnados de partidismo izquierdista.

"Barcelona, capital de la Cataluña española, es hoy, aparentemente, una de las ciudades más prósperas de Europa —dice el "Daily Mail"—. Los fabricantes hacen fácilmente millones. Florece allí uno de los más pujantes mercados negros del Continente, mientras los obreros mejor pagados tienen hambre, porque los precios suben siempre por encima de los aumentos de salario. Los almacenes están repletos de fruta, de carne, de jamones, de chocolate... y de medias de seda sin ticket. La ciudad más grande de España, con una población que rebasa el millón y medio de habitantes, está tan agitada como siempre. A pesar de la dureza de su régimen, gentes armadas se lanzan a audaces ataques. No es raro que al amanecer la bandera prohibida de Cataluña, con sus bandas rojas y amarillas, flote desplegada en pleno viento en la cúspide del campanario de cualquier iglesia, como un desafío a las represalias de Madrid contra la economía catalana.

"El movimiento de Resistencia está bien organizado. En la actualidad, sus jefes se han declarado contra los procedimientos de violencia. Exceptúan de esta táctica pacífica las pequeñas explosiones de bombas en los edificios del partido falangista, pero, aun en este caso toman todas las precauciones para evitar víctimas inútiles.

"El pueblo critica libremente, pero no abiertamente, al régimen de Franco. No se atisba en el horizonte la revolución. Ni los monárquicos ni los republicanos han elaborado un programa que pueda parecer bastante atractivo para arriesgarse a una nueva guerra civil como resultado de un cambio político".

Continúa su interesante reportaje el "Daily Mail" señalando que los pedidos de mercancía afluyen a Cataluña de todas partes del mundo y que el Estado libre de Irlanda acaba de firmar un contrato por 300,000 libras esterlinas de tejidos, que Cataluña le suministrará. Y añade el "Daily Mail" que comprarían mucho más si pudieran suministrarle más mercancía.

A continuación el "Daily Mail" señala la carencia de energía eléctrica para atender a la industria catalana, obligada a trabajar con restricciones a causa de las sequías y de la falta de carburantes, lo que ha contribuído a aumentar los precios, principalmente porque los fabricantes deben pagar la totalidad de los jornales de los obreros, aunque las fábricas no puedan trabajar toda la semana y se ven también obligados a buscar combustibles a precios más altos.

Refiriéndose a la desproporción entre los salarios y los precios de los comestibles, señala el "Daily Mail" que el salario medio de un obrero es de 100 pesetas por semana y su mujer no recibe semanalmente más que una libra de azúcar, siete y medio centilitros de aceite por persona y una libra de alguna legumbre o cereal. La ración de pan es de cuatro onzas para los trabajadores y dos onzas o menos para los demás, por día, pero la ración falta con frecuencia. El obrero se ve obligado entonces a comprar en el mercado negro a precios muchísimo más elevados (una información de I.D.E.R. Press señala que el pan se está pagando en Barcelona a 18 pesetas el kilo). La situación es tan apurada que el Gobernador se ha visto obligado a autorizar el transporte de 10 kilos de alimentos como equipaje personal para circular libremente en toda Cataluña, medida que lo mismo puede acabar con el mercado negro que convertir en mercaderes a miles de traficantes particulares. Así sucede que hay muchas amas de casa que ganan tanto en el mercado negro, traficando con lo que reciben del campo, como su marido en una semana de trabajo.

REPRESALIAS CONTRA CATALUÑA

LA situación de las fábricas catalanas se ha agravado todavía más al extremarse la penuria de materias primas.

Por otra parte, de Bilbao se viene negando a Cataluña todo suministro de hierro y acero y el 75 % de la producción siderúrgica catalana es absorbida por el Estado.

El cemento y la madera tienen también su producción totalmente intervenida con destino a las líneas de fortificación de la frontera francesa.

La escasa fabricación de tejidos de algodón es absorbida por el Instituto de la guardia civil, que tiene privilegio para obtenerlos directamente de fábrica a precio de tasa. La guardia civil practica en gran escala el mercado negro.

Se fabrican tejidos con la planta textil llamada "ginesta", famosa en Cataluña. La falta de algodón amenaza con el paro total de las fábricas.

DETENCION DE UN DIRIGENTE CATALAN

SE ha comprobado que el abogado señor Arquer, de cuya detención informamos en nuestra edición anterior, es una personalidad relevante del partido "Acció Catalana Republicana", cuya actuación se ha caracterizado siempre por su tendencia moderada dentro del catalanismo de centro.

El señor Arquer es católico confesional y su detención se señaló desde un principio como la de una de las personas más significadas dentro de este sector.

CRONICA DE ARTE

EXPOSICION DE ACUARELAS DE MARGARITA BLANCO

EN uno de los salones de la planta baja del Palacio de Bellas Artes ha estado expuesta la labor de una eximia artista mexicana, MARGARITA BLANCO. El movimiento en Arte en México reviste características extraordinarias que deben llamar la atención, no sólo del público que acude a visitarlas, sino de las autoridades en esta materia que deben animar a los artistas adquiriendo obras para el futuro Museo de Arte Moderno de México.

Presenta Margarita Blanco 36 acuarelas, y en su conjunto apreciamos que tiene dicha artista plena conciencia de su arte, rindiendo a la belleza de las flores de México, tan esplendorosas como sus mujeres, el acatamiento de su sentir de buena artista.

Todas estas obras están realizadas, como dijimos, mediante el empleo del procedimiento de ACUARELA, y en él demuestra la artista, que dibuja admirablemente y asimismo que tiene del Arte el concepto cierto y honrado de que todo está rodeado por el ambiente.

Tenemos la satisfacción de consignar que esta pintura ha tenido un verdadero éxito, pues se vendieron buen número de sus obras, entre las que destacamos por su gran valía las que llevan los números 12, 13, 14, 29 y 33; por cierto que todas ellas han sido adquiridas, lo que califica al público de México como gran conocedor de lo mejor, entre lo bueno: rechazando aquellos criterios absurdos de que el artista sólo ha de ocuparse en desarrollar temas épicos, de lucha en la transformación social del mundo; pues estimamos que también el artista debe realizar trabajos como los que hace Margarita Blanco, que sirven para aliviar las tristezas de la vida en lo íntimo del hogar, mediante el remanso emocional de gozar en la contemplación de obras de la calidad y exquisitez de la notable artista mexicana a la que reiteramos la felicitación, que personalmente hubimos de darle.

EXPOSICION DE ALEJO MARIO ILLANES

En otro de los departamentos del Palacio vimos colgadas buen número de obras realizadas por este artista no mexicano, pero aquí formado según hubimos de leer en los ditirámbicos anuncios de su exposición, de óleos y dibujos.

Cuando leímos a quien interesaban las obras expuestas, prejuzgamos eran de artista formado en México a los pechos de arte de Diego Rivera; y efectivamente, discurriendo ante las obras expuestas, hubimos de confirmar esta presunción. Tiene el Sr. Illanes derecho a pintar como a bien tenga; esta libertad es consustancial a todo artista, pero allá va nuestro leal consejo. Rivera es RIVERA y pretender seguirlo supone un error del que con el tiempo —pues el Illanes es joven— se dará cuenta.

Bien quisiéramos dedicar a esta exposición el espacio preciso a seguirla en sus trabajos que son bastantes, pero el no facilitar catálogo a los visitantes, nos priva de poder hacerlo, y conocer los títulos de las obras, en las que muestra tener el artista buen temperamento, dibujar bastante, así como una intensa preocupación por copiar a su Maestro; y de ello es prueba el lienzo de mayor dimensión que centra la Esposición, y en el que, Illanes desarrolla tema que seguramente debe referirse a problemas de tipo social y político, pero que no alcanzamos a entender, debido a la oscuridad del concepto plástico, pues si bien amontona y amontona figura y más figura, cabezas y más cabezas, nos quedamos en ayunas de lo que el artista quiso expresar.

Cerramos esta modesta impresión afirmando estimar que Illanes tiene condiciones excelentes para pintar por su cuenta, no inspirándose en nadie por gran artista que sea. El Maestro que tenga la conciencia de su alta misión pedagógica, debe tener siempre el magnífico ejemplo de Pacheco, el padre político y maestro de Velázquez, quien respetó en el joven que a su estudio-taller asistía condiciones y orientaciones distintas, diametralmente distintas de las que él seguía en sus pinturas y gracias a esta su altísima discreción y sabiduría pudo aparecer en el cielo del ARTE UNIVERSAL, la pintura, el CASO VELAZQUEZ.

Exposición colectiva en el Círculo de Bellas Artes de México

EN la tarde del día cinco próximo pasado se inauguró en el Salón de Exposiciones del Círculo una integrada por cuarenta obras de socios de dicha entidad.

La directiva invitó a sus socios a realizar esta Exposición y fuera de esperar el que a ella concurrieran todos los socios, desde el más modesto al más preclaro; pero no resultó así, pues faltaron a la cita quienes estaban en el deber de concurrir. Los nombres de Ruano Llopis, Bardasano, Mingorance, Romero, Galarza, Renau, Ballester, Lizárraga, Julieta Fabres y Saad, entre otros elementos destacados, faltaron a la lista. ¿Por qué?

La relación de los expositores, salvo algún olvido —pues Catálogo no tuvimos en el momento inaugural— es la siguiente: Gummler, Hedda Maria de Hiessemam, Torres Palomar, Delainey, Rincón, Nishizawa, Rodríguez Padilla (Salud), Stvenyler, D'Anost, Ximénez, Rosas, Pastor Velázquez, Guaté Rojo, Zamarripa (Angel), Barthez (Angelina), Vargas, Estrada, Rosa V. de López Serra, G. de Wahanan (Margarita) y Adela Bellido.

Comenzamos a hablar con la concisión obligada en estas columnas, de las dos obras presentadas por esta notable escultora y pintora educada en la Escuela de Bellas Artes de Valencia; pues en ambas muestra su gran temperamento. Un óleo que titula *Estanque Mexicano,* resulta un prodigio de luminosidad y preciosismo en el dibujo. *Ensueño,* dibujo, está realizado en términos que nos permite *penetrar* en las circunvalaciones cerebrales de la hermosa joven, que *vive* la vida de las ilusiones en la edad florida.

Tonny Ximénez, artista cubano, presenta trabajo que si la memoria no miente, titula *Cubana auténtica,* obra realizada al óleo y resuelta normalmente. Tiene también un dibujo a pluma, que titula *Calle Trinidad* de la Habana, en la que Ximénez no sólo demuestra ser poseedor de una técnica en esta especialidad, sino sus condiciones de buen dibujante.

Hedda Maria de Hiesseman presenta varios óleos en los que desarrolla el tema tan simpático de ofrecernos estudios de *Flores,* interpretadas sinceramente, sin más preocupación que *hacerse* con el natural. Su *Cactu Rosa* y sus *Orquídeas blancas* suponen en su autora un temperamento muy exquisito, lo que nos complace hacer resaltar.

Torres Palomar presenta paisaje titulado *Valle del Bravo,* muy bien resuelto. Salud Rodríguez aporta cinco acuarelas regularmente pintadas y una *Naturaleza muerta* que está bien. Lo mismo opinamos de su óleo *Machacha* y del paisaje al óleo *Habana* —Rodríguez es cubana— decimos lo mismo.

La versión que nos ofrece Luis Stvemyler de una perspectiva del grandioso bosque de Chapultepec, nos incita a recomendar a los artistas que aquí residen a no olvidar aquella maravilla.

Bien, muy bien realizados los paisajes del mexicano Pedro Vargas, así como el dibujo a pluma del conocido caricaturista "Tacha", que nos presenta la figura elegantísima de *Ana Parlova* en un momento de sus inigualadas danzas. Su *Torero,* realizado al pastel, muestra lo que dibuja este artista.

Angelina Bartey presenta un óleo que titula *Gladiolas,* en el que sabe interpretar las hermosuras que la Naturaleza nos ofrece en las flores.

Pastor Velázquez presentó dos acuarelas que tituló *Rocas* y *Marina,* y en ambas muestra sus condiciones notorias de buen artista.

Rincón aportó la perspectiva de una *Calle de Tepextiolan,* bien resuelta y de magnífico color.

Y haciendo constar que Ignacio A. Rosas nos ofrece dos cuadros con *Flores,* cerramos esta modesta crónica alentando a todos y a cada uno de los expositores a seguir laborando en Arte tan bello, confiando en que el público sabrá corresponder con sus adquisiciones al notorio esfuerzo de todos y cada uno de los expositores.

J. MANAUT NOGUES

EL GOBIERNO FRANQUISTA AYUDA A LOS NAZI-FASCISTAS

LA "Segunda Sección Bis" de la Policía especial de Franco, de la que nos hemos ocupado en estas mismas columnas, está reorganizando en Francia las secciones de asalto nazi-fascistas, con el fin de preparar la evasión a España de elementos nazis que trabajan en Francia como prisioneros de guerra.

Informes procedentes de Dijón dicen que prisioneros alemanes han organizado una cadena de enlaces, con colaboradores en toda Francia, para tratar de evadirse, para conducir a España por vía Marsella a prominentes nazis, que podrán ser emboscados en la Península. Para reconocerse entre ellos, los agentes de estos servicios no llevan más distintivo que un alfiler con la cabeza roja, prendido en el forro de la americana.

El centro de reunión y dirección de este servicio se halla en Barcelona.

FRANCO SIGUE OCULTANDO NAZIS

DESDE Praga anuncian que Franco protege al ex-ministro Zieker, del gobierno pelele de Eslovaquia al servicio de Hitler.

Zieker no sólo goza de libertad en España, sino que ha organizado la propaganda contra el gobierno legítimo de Checoeslovaquia, empleando todos los medios normales, y principalmente una emisora de radio.

GACETA DE ESPAÑA

MADRID PLAGADO DE MENDIGOS

ABC de Madrid del 2 de junio, refiriéndose a la mendicidad en Madrid, dice: "No se puede entrar en un café, en un teatro, en una tienda... sin que sufra uno el asalto de un enjambre de pedigüeños de ambos sexos y de todas las edades tendiendo las manos y entorpeciendo materialmente el paso. No se puede ir a tomar o descender de un vehículo sin que otros tantos solicitantes de la caridad se precipiten sobre la portezuela".

CRISIS MINISTERIAL EN LA FALANGE

SE anuncia como inmediata la retirada del señor Girón del gobierno franquista. Estas informaciones, procedentes del servicio español, han sido confirmadas en los círculos oficiosos de Madrid, los cuales tienen interés en hacer constar que la probable dimisión del señor Girón es consecuencia de las dificultades que encuentran en el gabinete de Franco los proyectos revolucionarios de la Falange, frente a los cuales las clases "reaccionarias y capitalistas" forman una oposición tenaz e influyente.

Se asegura que el señor Girón presentó ya su "dimisión oficial" y que pasará a la "oposición gubernamental", agitando como bandera el mejoramiento de vida de las clases trabajadoras y la crítica del sistema actual de "concentración de poderes".

Ya se anticipa que el resultado de esta campaña obligará al general Franco a abandonar la presidencia del Consejo de Ministros y a efectuar una reorganización del gabinete, de modo que fuera "más elástico y permitiese preparar una "democratización racional" al estilo peronista, dando la sensación al exterior de que la dictadura en España había desaparecido.

ESPAÑA NUEVA ha venido informando a sus lectores en ediciones anteriores de diversos preparativos coincidentes con este propósito.

LOS CINCO MILLONES DE MANOLETE

EL periódico "Patria", de Granada, anuncia que Manolete ha puesto el importe íntegro de sus ingresos durante la jira por América, cuyo total es de unos cinco millones de pesetas, a disposición del Instituto Nacional de Moneda Extranjera, para que el gobierno pueda disponer libremente de esta suma en divisas.

LA OPOSICION A FRANCO SE ROBUSTECE

EL corresponsal de Reuter Henry Buckley, en una crónica fechada en Madrid el 1o del corriente, afirma que la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas se ha reorganizado rápidamente, después de la detención de sus antiguos dirigentes, con motivo de las batidas en masa que la policía franquista incrementó durante los últimos meses.

La acción de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas se ha multiplicado, entrando en contacto, para una conjunta campaña antifranquista, con organizaciones católicas y monárquicas.

Esta información desmiente plenamente los términos en que el periódico falangista y neocatólico "Ya", de Madrid, rechaza, en nombre de los elementos de derecha, cualquier inteligencia con las Fuerzas de Resistencia adheridas al Gobierno republicano, en su edición del día 6 de los corrientes.

Por el contrario, el lenguaje despechado de "Ya" viene a confirmar los términos de la información de Reuter.

ASESINATO DE RAMON VIA FERNANDEZ Y DE TRES COMPAÑEROS EN MALAGA

CUANDO publicamos el emocionante relato de Ramón Vía, escrito desde la Cárcel de Málaga (ESPAÑA NUEVA Nº 30), sabíamos que Ramón Vía se había evadido de la Cárcel de Málaga, y por ello no vacilamos en publicar su "yo acuso", llegado a nosotros mucho antes, por conducto de uno de nuestros agentes. Ocho días después y por el mismo conducto supimos que Ramón Vía Fernández había sido asesinado, y según esta versión, en la casa donde estaba escondido.

Posteriormente, esta versión ha sido rectificada, en el sentido de que Ramón Vía Fernández había sido muerto a tiros, juntamente con los dos compañeros que se evadieron con él.

El dueño de la casa donde se hospedara fué ahorcado de un árbol del corral y atravesado después por varios bayonetazos.

Cuatro víctimas más a añadir a la larga lista de los inmolados por crímenes del régimen franquista.

CINCUENTA DESERTORES DEL CRUCERO ESPAÑOL "GALICIA"

LOS servicios de información española comunican que 50 marinos españoles han desertado del crucero "Galicia", que se encontraba anclado en Buenos Aires con motivo de las fiestas de toma de posesión del nuevo Presidente general Perón.

Zarpó para España el crucero "Galicia" el 16 del pasado junio, habiéndose visto obligado a contratar mercenarios para cubrir los puestos técnicos que ocupaban los desertores.

Los marinos españoles que se negaron a reembarcar en el crucero "Galicia" manifestaron que no podían continuar al servicio del Estado español franquista por el trato despótico que les infligían sus superiores, por la mala alimentación y por la situación general de España, que era insoportable.

UNA ESCARAMUZA EN LA CORUÑA

EN un encuentro entre la Guardia civil de La Coruña y elementos antifranquistas, se cruzaron numerosos disparos, logrando la guardia civil detener a ocho guerrilleros y herir a dos, apoderándose de diversas armas automáticas y de hojas clandestinas.

La guardia civil tuvo dos bajas.

NOTICIAS DEL PAIS VASCO

LOS VIVERES A PRECIO DE ORO

EL Diario Vasco" —prensa oficial— del 12 de junio, con grandes titulares, dice: "carne de ternera a 3.60 pesetas kilo el año 1936. El 15 del mes pasado se pagó a 25 pesetas en canal".

Las lamentaciones sobre las colas y la violencia con que trata la prensa lo que se llama "descarado estraperlo", ponen en evidencia la corrupción política del régimen falangista.

MANIFESTACION ANTIFRANQUISTA EN BILBAO

EL último domingo de mayo, con motivo de la feria de ganado que se celebraba en Bilbao, apareció el campo donde ésta tenía lugar adornado con grandes banderas vascas. Varios carteles aparecieron y en ellos se leía "Gora Euzkadi". La policía hizo todos los esfuerzos imaginables y, ayudada de los bomberos, intentó retirar las banderas y los carteles, sin conseguirlo hasta más de mediodía.

Durante toda la mañana, los bilbaínos desfilaron por el campo de la feria para comentar las hazañas de los jóvenes vascos. El jueves siguiente, con motivo de la fiesta de la Ascensión, se renovó el hecho y nuevamente aparecieron, esta vez a lo largo de la carretera de Bilbao a Vitoria, sobre una longitud de 15 Km., banderas vascas y carteles con el "Gora Euzkadi".

Impotente la policía ante estos audaces golpes de mano de la Resistencia vasca, decidió detener en masa a las personas que habían salido al campo aquella mañana, que eran ajenas a estas manifestaciones. Después de varios días de interrogatorio, de amenazas y de palizas, la policía se vió obligada a poner en libertad a estos detenidos, coaccionados por la indignación creciente de la opinión pública y ante la inutilidad de sus pesquisas.

UN AVISO A LOS HABITANTES DE EIBAR

UNA información procedente de San Sebastián señala que se ha publicado en la prensa un aviso oficial que dice:

"Se hace saber a los habitantes de Eibar que, ante la proximidad de la fiesta del Santo Patrón de la ciudad, están en la obligación ineludible de comunicar a la Comisaría de Policía las entradas y salidas de todas las personas, pertenezcan o no a su familia, que sean alojadas en su casa. Se previene que, en caso de no cumplirse estas instrucciones, serán denunciados a la primera autoridad del gobierno provincial y castigados con el mayor rigor".

(La anterior información, procedente de Francia y relatada por agentes franceses, está traducida de esta lengua por los Servicios del Centro de Información Iberoamericana. Lo advertimos porque dicho Centro, aun respondiendo de la exactitud de la información, no puede asegurar los términos literales del aviso original publicado en lengua castellana.)

AUMENTAN LAS DETENCIONES EN PAMPLONA

NUMEROSAS detenciones de antifranquistas navarros, acusados de conspirar contra el gobierno franquista, han venido practicándose en estos últimos meses.

A fines del pasado junio, un informe procedente de la frontera anuncia que los detenidos más caracterizados están siendo sometidos a torturas, siguiendo los procedimientos de la Gestapo. La policía franquista está desesperada ante la imposibilidad de reducir las manifestaciones de la Resistencia y de descubrir la organización clandestina que tiene en jaque, con actos de protesta y de sabotaje, a las fuerzas franquistas.

Los tormentos tienen lugar en los calabozos de la Comisaría de Policía de Pamplona. Entre los verdugos se ha distinguido el policía Lizárraga. Los detenidos son colocados de rodillas, esposados, y se les aplica principalmente la tortura llamada de las maderitas, que consiste en clavarles astillas. Muchos detenidos evidencian sus sufrimientos por su aspecto y su decaimiento.

Un manifiesto de la "Unión de Intelectuales Libres" de Madrid

EDWARD Knoblaug, corresponsal en Madrid de la International News Service, que ha interviuado a Franco recientemente y celebró también una entrevista en el presidio de Alcalá de Henares con Alvarez y Zapiraín, reveló que ha circulado una declaración de la "Unión de Intelectuales Libres", en la cual se califica de eufemismo la nota mancomunada de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos condenando el régimen de Franco e invitando a los liberales españoles a deshacerse de él.

La "Unión de Intelectuales Libres" de Madrid afirma que la nota carece de valor, porque no menciona al Gobierno de Giral como sucesor lógico del dictador. "Aun cuando la nota tripartita logró, en parte, inspirar alguna confianza en las masas populares y ataca al franquismo, creemos que su contenido no alcanzó a cumplir todas las esperanzas del pueblo inglés, del francés y del norteamericano", dice el manifiesto. Y añade: "Fué expedida la nota en un momento en que las masas del mundo, agitadas por la ejecución de Cristino García y de sus nueve compañeros solicitaban la ruptura de relaciones diplomáticas con Franco y el bloqueo de España. La lucha del pueblo español en contra de la dictadura de Franco no tiene a nadie enfrente en todo el mundo, excepto los países títeres del Vaticano; pero los enemigos ocultos que trabajan en la sombra para sabotear los esfuerzos realizados en el extranjero en favor nuestro, son mucho más numerosos".

El manifiesto cita como una prueba de este sabotaje la negativa de Inglaterra y de Estados Unidos cuando Francia solicitó que el problema español fuera tratado en la O.N.U. El manifiesto termina declarando que no será aceptada por el pueblo español ninguna solución monárquica, militar o de cualquiera otra índole que no llene completamente los deseos de las masas españolas, y afirmando también que el Gobierno republicano no ha perdido su constitucionalidad y es el único capaz de celebrar elecciones sinceras en España.

Edward Knoblaugh afirma que la "Unión de Intelectuales Libres" es un organismo clandestino que frecuentemente lanza proclamas contra el gobierno de Franco desde Madrid, y cuyos miembros mantienen rigurosamente secreta su composición.

Paco: carta te escribo...

OLEOMETRO

QUERIDO "Paquiro": El motivo de la presente es felicitarte. Acabo de oír por radio que ya, en el racionamiento, en vez de dar medio litro de aceite por persona a la quincena, lo has reducido a cuarto de litro.

Esto me ha costado una fuerte polémica con un "rojo", que se lamentaba con exclamaciones demagógicas de que ¡pobre España! y ¡pobres españoles!... Y es que quieren sacar de todo punta, y volviendo las cosas del revés dicen en sus propagandas que antes de la guerra de España gastaban todo el aceite que querían, y ahora se les restringe.

Aparte de que tú les estás inculcando la costumbre moral del ahorro, yo veo que, al suprimirles la mitad de lo estipulado, es porque ya les habías dado lo bastante; es decir, que ya estaban bien dotados; es lo mismo que cuando está a punto de llenarse el cántaro, que se va cerrando poco a poco el grifo.

Si les habías dado aceite en abundancia, ¿por qué seguirles regando? Razón tienen los escritores franquistas de aquí, de allá y de acullá, cuando dicen que España está progresando. ¡Razón tienen, sí, señor! He ahí el ejemplo: ya, hasta hay que retirar el biberón del aceite.

Ahora bien, Paco: tengo mi miedo a la guerra hispano-británica. He leído que el embajador inglés ha pedido la lista de los alemanes enrolados en la Legión extranjera. Y yo me digo: si la das, sería una cobardía en un "generalísimo" de tu honor; los nombres de la Legión han sido siempre un secreto. Y si no la das, o se callan... o no se callan.

Bueno, chato: nada más por hoy. Bemol al nazi belga.

Juan FALANGIBERO

P.D.—Dime en secreto: ¿A dónde va a parar el aceite que ahorras?... Yo creo que es el que emplean para hacer "pasteles" en las confiterías de alguna que otra potencia. ¿He acertado?